



Consejo de Seguridad

Quincuagésimo sexto año

4259^a sesión

Viernes 19 de enero de 2001, a las 10.30 horas
Nueva York

Provisional

<i>Presidente:</i>	Sr. Jayakumar	(Singapur)
<i>Miembros:</i>	Bangladesh	Sr. Chowdhury
	China	Sr. Shen Guofang
	Colombia	Sr. Valdivieso
	Estados Unidos de América	Sr. Holbrooke
	Federación de Rusia	Sr. Gatilov
	Francia	Sr. Levitte
	Irlanda	Sr. Ryan
	Jamaica	Sra. Durrant
	Mali	Sr. Ouane
	Mauricio	Sr. Neewoor
	Noruega	Sra. Sydnes
	Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte	Sr. Jeremy Greenstock
	Túnez	Sr. Ben Mustapha
	Ucrania	Sr. Kuchynski

Orden del día

Responsabilidad del Consejo de Seguridad en el mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales: el VIH/SIDA y las operaciones internacionales de mantenimiento de la paz

La presente acta contiene la versión literal de los discursos pronunciados en español y de la interpretación de los demás discursos. El texto definitivo será reproducido en los *Documentos Oficiales del Consejo de Seguridad*. Las correcciones deben referirse solamente a los discursos originales y se enviarán firmadas por un miembro de la delegación interesada e incorporadas en un ejemplar del acta, al Jefe del Servicio de Actas Literales, oficina C-178.

Se abre la sesión a las 10.45 horas.

Expresión de bienvenida a la Ministra de Desarrollo Internacional de Noruega

El Presidente (*habla en inglés*): Quiero destacar la presencia de la Ministra de Desarrollo Internacional de Noruega, Sra. Anne Kristin Sydnes, a la mesa del Consejo. En nombre del Consejo de Seguridad le doy la más cálida bienvenida.

Aprobación del orden del día

Queda aprobado el orden del día.

Responsabilidad del Consejo de Seguridad en el mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales: el VIH/SIDA y las operaciones internacionales de mantenimiento de la paz

El Presidente (*habla en inglés*): Desearía informar al Consejo de que he recibido cartas de los representantes del Canadá, Costa Rica, la India, Nigeria y Suecia en las que solicitan que se les invite a participar en el debate sobre el tema que figura en el orden del día del Consejo. Siguiendo la práctica habitual, desearía proponer que, con el consentimiento del Consejo, se invite a esos representantes a participar en el debate sin derecho a voto, de conformidad con las disposiciones pertinentes de la Carta y el artículo 37 del reglamento provisional del Consejo.

Al no haber objeciones, así queda acordado.

Por invitación del Presidente, los Sres. Heinbecker (Canadá), Niehaus (Costa Rica), Sharma (India), Mbanefo (Nigeria) y Schori (Suecia) ocupan los asientos que se les ha reservado a un lado del Salón del Consejo.

El Presidente (*habla en inglés*): De conformidad con el entendimiento alcanzado en las consultas previas del Consejo y de no haber objeciones entenderé que el Consejo de Seguridad está de acuerdo en invitar al Secretario General Adjunto de Operaciones de Mantenimiento de la Paz, Sr. Jean-Marie Guéhenno, en virtud del artículo 39 del reglamento provisional del Consejo.

Al no haber objeciones, así queda acordado.

Invito al Sr. Guéhenno a tomar asiento a la mesa del Consejo.

De conformidad con el entendimiento alcanzado en las consultas previas del Consejo, y de no haber

objeciones, entenderé que el Consejo de Seguridad está de acuerdo en invitar al Director Ejecutivo del Programa Conjunto de las Naciones Unidas sobre el VIH/SIDA, Dr. Peter Piot, de conformidad con el artículo 39 del reglamento provisional del Consejo.

Al no haber objeciones, así queda acordado.

Invito al Dr. Piot a tomar asiento a la mesa del Consejo.

El Consejo de Seguridad comenzará ahora el examen del tema que figura en el orden del día. El Consejo de Seguridad se reúne de conformidad con el entendimiento alcanzado en sus consultas previas.

Doy la palabra al Secretario General Adjunto de Operaciones de Mantenimiento de la Paz, Sr. Jean-Marie Guéhenno.

Sr. Guéhenno (*habla en inglés*): Hace menos de un mes tuve la oportunidad de formular ante el Consejo de Seguridad, durante sus consultas oficiosas, una exposición informativa sobre el VIH/SIDA y el mantenimiento de la paz. Agradezco tener la oportunidad de volver a referirme hoy, en esta sesión pública, al mismo tema.

Para ubicar el tema en su contexto, la gente con conciencia no puede de ninguna manera negar la asombrosa tragedia del VIH/SIDA. Personalmente estoy muy conmovido por los últimos cálculos del Programa Conjunto de las Naciones Unidas sobre el VIH/SIDA (ONUSIDA) y la Organización Mundial de la Salud (OMS) sobre la epidemia, que vale la pena repetir aquí. Para mí personalmente es doloroso enterarme de que el año pasado murieron 3 millones de personas de VIH/SIDA en todo el mundo y que 5,3 millones fueron contagiados. Casi 22 millones de personas han muerto de SIDA desde que comenzó la epidemia, tres cuartas partes de las cuales han sido enterradas en África. Debido al SIDA este continente puede terminar sepultando un tercio de los que hoy son adolescentes quinceañeros en los países en que la epidemia es más grave. El problema, por supuesto, no se limita a África. Se calcula que más de 36 millones de personas en todo el mundo viven hoy infectados con el VIH. Aprovecho esta oportunidad, como ser humano, para sumar mi voz a la del Dr. Piot y dar a conocer estas estadísticas.

Quiero abordar una cuestión que nos causa gran preocupación a todos nosotros. ¿Existe alguna relación entre el VIH/SIDA y el mantenimiento de la paz? ¿Existen riesgos? Como Secretario General Adjunto de

Operaciones de Mantenimiento de la Paz la pregunta que debo hacerme es la siguiente: ¿Qué efecto pueden tener 38.000 o incluso 50.000 efectivos de mantenimiento de la paz en todo el mundo, cuando esta epidemia ha afectado a decenas de millones de personas? ¿Qué puede hacer el Departamento de Operaciones de Mantenimiento de la Paz para contribuir a evitar su propagación?

La realidad es que cierto número de efectivos de mantenimiento de la paz, al igual que cualquier grupo de personas del mundo, puede estar contagiado por el VIH/SIDA antes del despliegue, y este riesgo no se aplica solamente a los efectivos de mantenimiento de la paz que vienen de países donde hay una alta incidencia del virus.

También es verdad que algunas, ciertamente no todas, de nuestras misiones de mantenimiento de la paz se despliegan en partes del mundo en las que la incidencia del VIH/SIDA es relativamente alta. Es igualmente cierto que algunos efectivos de mantenimiento de la paz tienen una vida sexual activa durante la misión. El hecho de que se produzca ese comportamiento de riesgo es una cuestión a la que me referiré más adelante, porque se trata de una cuestión importante.

Estos puntos básicos bastan por sí solos para ahuyentar cualquier duda. Es innegable que existe el riesgo de que los efectivos de mantenimiento de la paz transmitan o contraigan el VIH durante una misión. Y no sería de extrañar que esto ya haya ocurrido. ¿Cuál es la magnitud de este riesgo? Todavía no contamos con los medios de cuantificar el alcance de lo que ya ha ocurrido, ni el de los riesgos para el futuro. Hay reglas y normas para la investigación epidemiológica y la recolección de datos médicos que es especialmente importante seguir cuando se trata la cuestión del VIH/SIDA. Sin embargo, la recolección correcta de dichos datos resulta difícil debido a una serie de razones, dos en particular.

Primero, en general hay una falta de datos fiables y completos sobre VIH/SIDA en los lugares donde están desplegados los efectivos de mantenimiento de la paz. La capacidad de los países para reunir datos epidemiológicos sobre el VIH/SIDA, si es que ha existido alguna vez, puede verse sumamente disminuida con el estallido de una guerra. Por tanto, faltan, en general, datos de referencia que permitirían juzgar las consecuencias de una operación de mantenimiento de la paz en la incidencia del VIH/SIDA en el lugar del

despliegue, por lo que es fundamental que se desarrollen las capacidades locales en esta esfera, y me sumo al llamamiento lanzado a los donantes de que aumenten su asistencia a tal efecto.

Segundo, no disponemos de datos fiables relativos al grado de difusión del VIH entre los contingentes. El historial médico de los contingentes es responsabilidad de los Estados Miembros, no de las Naciones Unidas. No es práctica habitual de los gobiernos nacionales informar a las Naciones Unidas de si uno o más de sus efectivos ha contraído el VIH/SIDA en una misión. E incluso si estuvieran dispuestos a hacerlo, los Estados Miembros tendrían que hacer la prueba de detección del VIH a su personal antes del despliegue para saber si la infección se contrajo durante la misión, y no antes.

El Departamento de Operaciones de Mantenimiento de la Paz, que colabora con el ONUSIDA, agradece cualquier información de los Estados Miembros que nos ayude a verificar y a comprender mejor el alcance del problema, con el fin de poder adaptar nuestra estrategia de prevención de manera acorde. Para la recolección de datos que puedan ayudar a establecer nuestras futuras políticas y programas es esencial que se respete el carácter confidencial de los historiales médicos de las personas.

En una cuestión conexas, el Departamento de Operaciones de Mantenimiento de la Paz presentó tan sólo hace unos días una propuesta a los Estados Miembros en el contexto de los debates del llamado Grupo de Trabajo posterior a la fase V, para que las Naciones Unidas reembolsen a los contribuyentes de tropas el costo de la realización de las pruebas de detección del VIH a su personal, antes del despliegue y a su regreso. Consideramos que sería una inversión importante y relativamente menor para la Organización, y supondría el reconocimiento de que los Estados Miembros conservan la prerrogativa de aplicar sus propias políticas en materia de prueba de detección. No obstante, nosotros recomendamos firmemente que la prueba voluntaria y el asesoramiento sean confidenciales.

Entretanto, aunque no dispongamos de estadísticas seguras, nadie puede negar que el VIH/SIDA en general es un problema de enormes proporciones, del que no están libres los efectivos de mantenimiento de la paz.

¿Cuáles son los problemas inmediatos y fundamentales que enfrentamos? Si bien no podemos

cambiar lo que ya ha ocurrido, la primera medida para mitigar los riesgos futuros es aumentar la toma de conciencia del personal de mantenimiento de la paz y de aquellos que están en contacto con ellos a nivel local, sobre las causas del VIH/SIDA y las maneras de prevenir su propagación.

La innovadora e histórica resolución 1308 (2000) del Consejo de Seguridad, aprobada en julio del año pasado, reconoció expresamente la importancia de incorporar los conocimientos en materia de prevención y sensibilización en torno al VIH/SIDA en la capacitación del personal de mantenimiento de la paz, como lo hizo el Comité Especial de Operaciones de Mantenimiento de Paz en su informe del 20 de marzo de 2000.

Estos aspectos ya constituían una parte importante de todos los programas de capacitación y orientación organizados por las Naciones Unidas para el personal de mantenimiento de la paz, pero el firme apoyo del Consejo de Seguridad y del Comité Especial ha hecho que los Estados Miembros otorguen más prioridad a esta cuestión en el adiestramiento de sus efectivos.

(continúa en francés)

¿Qué podemos hacer para encarar mejor estos desafíos? Como indiqué durante las consultas officiosas del Consejo el 22 de diciembre de 2000, el Servicio de Capacitación y Evaluación del Departamento de Operaciones de Mantenimiento de la Paz ha desarrollado un módulo de capacitación sobre cuestiones médicas para los capacitadores nacionales de nivel superior. El módulo, que forma parte de un curso de capacitación más amplio sobre un conjunto de aspectos relacionados con el mantenimiento de la paz, dura por lo general dos o tres días y el 80% de la documentación trata de medidas de toma de conciencia y de prevención en cuanto al VIH/SIDA. En los últimos seis meses, el Servicio ha organizado tres cursos regionales para la formación de capacitadores en Zimbabwe, Sudáfrica y Ghana, respectivamente. Además, esos programas se incorporaron en una sesión de capacitación denominada curso de mantenimiento de la paz, derechos humanos y asistencia humanitaria para oficiales militares e instructores de la policía civil, que se celebró en Turín, Italia, en noviembre del año pasado. En 2001, tenemos previsto organizar sesiones en Nepal, para Asia; en Kenya, para África; en Bosnia, para Europa; y en una ciudad aún por determinar para América Latina.

El Servicio de Capacitación y Evaluación del Departamento de Operaciones de Mantenimiento de la

Paz, el ONUSIDA y la Alianza Civil y Militar para combatir el VIH y el SIDA han unido sus esfuerzos para preparar una serie de publicaciones que se distribuyen a todos los participantes de los cursos para la formación de capacitadores. Entre los títulos de los documentos que se han preparado de esta manera citaré, y lo haré en inglés ya que la mayoría están en ese idioma.

(continúa en inglés)

“Protect Yourself and Those you Care About against HIV/AIDS”; *“Policy Guidelines on HIV/AIDS Prevention and Control for Military Planners and Commanders”*; y *“HIV Prevention and Behaviour Change in International Military Populations”*.

(continúa en francés)

El Servicio de Capacitación y Evaluación del Departamento de Operaciones de Mantenimiento de la Paz ha distribuido ampliamente estas publicaciones, en particular entre las misiones de mantenimiento de la paz, los Estados Miembros e instituciones de capacitación en todo el mundo. Además, las Naciones Unidas intentan completar la instrucción que su personal militar haya podido recibir durante el adiestramiento nacional proporcionando a cada soldado un aide-mémoire de bolsillo. He hecho traer al Salón del Consejo unos cuantos ejemplares para los que deseen consultarlos. Estos documentos se completan con otras medidas prácticas, como por ejemplo la disponibilidad sin trabas de profilácticos para el personal de las misiones.

Para garantizar que el material informativo que proporcionamos al personal de mantenimiento de la paz es de fácil comprensión y acceso, el Departamento está elaborando una “tarjeta de bolsillo” con hechos básicos sobre un código de conducta y toma de conciencia y prevención contra el VIH/SIDA. Estamos buscando financiación para poder traducir e imprimir este documento en los idiomas del personal y los soldados que prestan servicios en las operaciones de mantenimiento de la paz de las Naciones Unidas.

El mes pasado la Dependencia de Apoyo Médico del Departamento de Operaciones de Mantenimiento de la Paz, en colaboración con la Organización Mundial de la Salud, elaboró y distribuyó, a todo el personal civil, un mensaje de sensibilización respecto del VIH/SIDA para conmemorar el Día Mundial de la lucha contra el SIDA. Ese mensaje se centró, no sólo en la necesidad de aumentar el conocimiento del personal sobre el VIH/SIDA, sino también en la importancia de

no aislar a quienes, lamentablemente, han sido afectados por el virus. Nuestra Dependencia de Apoyo Médico prevé repetir este mensaje en 2001.

Con antelación a su despliegue, el personal civil de las Naciones Unidas que participa en operaciones de mantenimiento de la paz recibe materiales informativos detallados sobre el tema del VIH/SIDA. Como muchos miembros de dicho personal se incorporan a sus misiones sin visitar de antemano la Sede de la Organización en Nueva York, la División de Administración y Logística de Actividades sobre el Terreno mantiene su política de organizar y celebrar sobre el terreno reuniones informativas y de instrucción adicional a fin de sensibilizar al personal en cuanto a los riesgos del VIH/SIDA. En este contexto, los miembros del personal, al llegar al terreno, reciben folletos tales como *AIDS and HIV Infection: Information for United Nations Employees and Their Families*.

El personal médico de las Naciones Unidas en el terreno recibe instrucciones detalladas sobre los procedimientos médicos para tratar los casos de enfermedades de transmisión sexual y para responder a las cuestiones relativas al VIH/SIDA, como elemento esencial de esta capacitación. En tal sentido, el personal médico se guía por el *Medical Support Manual for United Nations Peacekeeping Operations*, fundamentalmente por los capítulos 5 y 6, que se centran en gran medida en el VIH/SIDA y cuestiones conexas.

¿Qué más podemos hacer? Porque, en realidad, queremos hacer más.

Además de las diversas actividades de capacitación que se han venido realizando desde hace algún tiempo, el Departamento de Operaciones de Mantenimiento de la Paz también lleva a cabo varias iniciativas nuevas.

Por otra parte, en todos los presupuestos de las nuevas misiones se incluyen ahora disposiciones para los programas de capacitación y educación en materia de VIH/SIDA. En estos momentos, el Departamento busca financiación para mejorar nuestro sistema establecido hace tiempo, pero que queremos ampliar, destinado a facilitar el acceso y la disponibilidad de profilácticos para el personal de las misiones. Nos proponemos cumplir con este programa en el futuro en una escala más amplia.

La Dependencia de Apoyo Médico del Departamento de Operaciones de Mantenimiento de la Paz ha

presentado una serie de sugerencias para revisar el manual de equipos propiedad de los contingentes. En estas propuestas, recalamos la responsabilidad de los contingentes nacionales en la toma de conciencia y capacitación respecto del VIH/SIDA durante las misiones. Estas sugerencias se incluyeron en los materiales de referencia del Grupo de Trabajo posterior a la fase V, que se encuentra reunido esta semana aquí, en Nueva York, y que examina los procedimientos de determinación de los reembolsos a los países que aportan contingentes por el equipo de su propiedad. Además, el Departamento ha sugerido que todas las unidades médicas de nivel II y III de las Naciones Unidas que desplaguemos dispongan de los recursos adecuados para realizar pruebas de detección y para brindar asesoramiento, así como para proporcionar tratamiento posterior a las mujeres que hayan estado expuestas al virus tras haber sido objeto de abuso sexual y al personal de salud que pudiera haberse infectado en forma accidental.

Aunque el Departamento ha tomado en cuenta los problemas relacionados con el VIH/SIDA desde hace ya algún tiempo, sobre todo desde el punto de vista de la capacitación, estoy convencido de que el fortalecimiento de la Dependencia de Apoyo Médico ha contribuido y contribuirá en el futuro a la creación de un enfoque aún más sistemático a estas difíciles cuestiones. Al respecto, seguiremos asignando la mayor prioridad a nuestros esfuerzos para cubrir todos los puestos de dicha Dependencia.

El Departamento de Operaciones de Mantenimiento de la Paz es ahora un socio pleno, dentro del sistema de las Naciones Unidas, en la lucha mundial contra la epidemia del VIH/SIDA, y coordina sus esfuerzos periódicamente con nuestros colegas del Programa Conjunto de las Naciones Unidas sobre el VIH/SIDA y con el Dr. Piot, que se encuentra hoy entre nosotros. El Departamento participó activamente en la reunión de expertos para elaborar una estrategia, celebrada hace algunas semanas en Suecia, en la que tuvimos la satisfacción de observar que las propuestas para la adopción de medidas sistemáticas con miras a enfrentar la cuestión del VIH/SIDA había obtenido el apoyo pleno de los expertos reunidos en el lugar.

El jefe de la Dependencia de Apoyo Médico del Departamento, quien se encuentra aquí presente, ha sido designado oficialmente como el coordinador del Departamento para el VIH/SIDA y participa en un grupo de política que cuenta con representantes del ONUSIDA y del personal del Departamento que

trabaja en cuestiones humanitarias y de género. La Dependencia de Apoyo Médico del Departamento y el Servicio de Capacitación y Evaluación también trabajan en estrecha cooperación en el marco del Departamento para mejorar los materiales didácticos relacionados con el VIH/SIDA. Agradecemos sobremanera la asistencia que nos presta el ONUSIDA, que permite que en esos documentos se tomen en cuenta las investigaciones más recientes sobre las mejores formas de presentar estas cuestiones al público.

La Dependencia de Apoyo Médico también ha iniciado un proyecto para formular una descripción de cargo precisa a fin de que en lo sucesivo exista un coordinador del VIH/SIDA en cada misión. Dicho coordinador será parte integrante de las dependencias de capacitación de las sedes de las misiones y se encargará de coordinar las actividades de sensibilización sobre el VIH/SIDA y prevención de dicha enfermedad antes, durante y después de las misiones.

Por último, me satisface mucho poder anunciar hoy, junto con el Dr. Piot, que el Departamento de Operaciones de Mantenimiento de la Paz y el ONUSIDA han firmado esta misma mañana un memorándum de entendimiento que desarrolla e institucionaliza en mayor medida la relación estrecha de cooperación entre nuestras respectivas organizaciones. Este memorándum de entendimiento reafirma nuestra voluntad de incrementar los programas de concienciación con respecto al VIH/SIDA en las misiones de mantenimiento de la paz, dentro del marco estratégico general y del apoyo técnico suministrado por el ONUSIDA, al que rindo de nuevo homenaje y al que consideramos indispensable.

¿Cómo podemos medir los resultados de nuestros esfuerzos y qué más podemos hacer para ser aún más eficaces? Los Estados Miembros de esta Organización están ahora de acuerdo en que las medidas de concienciación sobre el VIH/SIDA son importantes para todo el personal dedicado al mantenimiento de la paz. El Departamento de Operaciones de Mantenimiento de la Paz, junto con el ONUSIDA y sus otros asociados, se ha embarcado con determinación en la lucha contra el SIDA, dentro del límite de los recursos que se nos han concedido. Al mismo tiempo, nos debemos preguntar continuamente si estamos haciendo lo suficiente. Ya he indicado que queda mucho por hacer para poder evaluar con exactitud el alcance del problema y para cuantificar así el resultado de nuestros esfuerzos.

Al mismo tiempo, la cuestión no se limita a la investigación epidemiológica y al análisis de datos médicos. También deben evaluarse las iniciativas tomadas para ampliar la concienciación. Debe examinarse cualitativamente el resultado que tienen en el comportamiento de nuestro personal en el terreno.

Aunque sólo sea una reducida minoría de nuestro personal en el terreno la que sigue adoptando un comportamiento que incurre en riesgos inadmisibles, tenemos que reconocer que hemos fracasado de manera clara en nuestra misión de concienciación y que deberíamos hacer más en este sentido.

Nuestros programas de concienciación y formación tampoco deben restringirse a la cuestión del VIH/SIDA. Algunos de los comportamientos que aumentan las posibilidades de contraer o transmitir el VIH, como mantener relaciones sexuales con prostitutas, son inaceptables y pueden perjudicar seriamente la imagen de una operación de mantenimiento de la paz en la comunidad en la que se lleva a cabo. Este comportamiento ofende al pueblo al que hemos ido a ayudar. Puede dañar la credibilidad de un contingente o de toda la operación. Esta conducta puede ensombrecer los esfuerzos ejemplares de la inmensa mayoría del personal de las Naciones Unidas consagrado a la búsqueda de la paz.

Al respecto, no se trata tan sólo de la concienciación sobre el VIH/SIDA. Se trata también de que todo el personal de mantenimiento de la paz se sepa responsable de la imagen que proyecta en los países en los que está destacado y de la imagen de las Naciones Unidas en general. No sólo es la cuestión de las prácticas sexuales responsables lo que está en juego, es el respeto por el ser humano, que es fundamental en la labor de las Naciones Unidas y que constituye uno de los valores básicos que la Organización y sus Miembros defienden. Esto es lo que está en juego en nuestra labor.

El personal de mantenimiento de la paz debe, por tanto, ser consciente en todo momento de sus responsabilidades y de las posibles consecuencias de sus actos y comportamiento. Por ello acojo con entusiasmo la concienciación que el debate de hoy permite, ya que nos plantea una responsabilidad fundamental de la Organización. Es mi intención seguir hablando del problema con los Estados Miembros, incluido el Comité Especial de Operaciones de Mantenimiento de la Paz, para mejorar las normas de comportamiento y de disciplina que debemos esperar de todo el personal de las

Naciones Unidas dedicado al mantenimiento de la paz en el terreno, trátense de militares, civiles o policía.

En términos generales, debemos seguir evaluando la eficacia de todos nuestros programas y actividades y revisar y mejorar nuestros documentos para que tengan el mayor impacto posible.

Debemos proceder con rapidez para incrementar el número de personal del Departamento de Operaciones de Mantenimiento de la Paz dentro de los límites autorizados por la Asamblea General. Durante el examen conjunto que vamos a emprender sobre las actividades de mantenimiento de la paz, examinaremos también los niveles de personal necesario para las cuestiones que he citado hoy.

Debemos ampliar el diálogo sobre este tema con todos los países en los que estamos desplegados.

Ya me he dirigido por escrito, y lo haré de nuevo, a todos los representantes especiales del Secretario General en el terreno para tratar el tema del VIH/SIDA y el mantenimiento de la paz, de manera que nuestro personal sobre el terreno siga recibiendo nuestro mejor asesoramiento sobre esta cuestión tan importante.

Para concluir, no podemos negar el hecho de que el VIH/SIDA es un problema mundial de proporciones trágicas. Toda medida que pueda adoptarse para abordar cualquier aspecto del problema será un paso por el buen camino. Si el Departamento de Operaciones de Mantenimiento de la Paz puede ser una pequeña parte de la solución a este gran problema, pueden estar seguros de que haremos todo lo que esté a nuestro alcance para contribuir a esa solución.

El Presidente (*habla en inglés*): Doy la palabra al Dr. Peter Piot, Director Ejecutivo del Programa Conjunto de las Naciones Unidas sobre el VIH/SIDA.

Dr. Piot (*habla en inglés*): Ha transcurrido tan sólo un año desde que el Consejo de Seguridad hizo historia con su primer debate sobre el SIDA y comparezco ya por tercera vez ante el Consejo para hablar del tema.

Como alguien totalmente sumergido en la política y la práctica mundiales en el ámbito del SIDA, puedo asegurar al Consejo que sus deliberaciones sobre el SIDA han sido sumamente útiles. No creo que esto se pueda sobrestimar. El simple hecho de que la primera instancia del mundo en cuestiones de paz y seguridad consagre su atención al SIDA tiene un gran significado.

Al reconocer la importante diferencia que ha marcado el Consejo de Seguridad, también debo rendir tributo a su principal defensor, el Embajador Richard Holbrooke. No creo que haya mejor legado que pueda dejarse al mundo que el de haberse asegurado de que el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas considere ahora la lucha mundial contra el SIDA como parte de sus funciones principales. Le doy las gracias por ello.

El Consejo de Seguridad ha ayudado a transformar la manera en la que se enfoca el SIDA. Sólo si entendemos al SIDA como un aspecto fundamental de la seguridad humana podemos comprender el grado de destrucción que ha causado, la forma en que ha agravado de manera insidiosa las condiciones de pobreza y vulnerabilidad, y las consecuencias a largo plazo de su impacto.

Los esfuerzos a nivel mundial para combatir el SIDA se han incrementado notablemente en los seis meses transcurridos desde la sesión del Consejo celebrada el 17 de julio. Muchos países han actualizado sus programas de lucha contra el SIDA, le reconocieron mayor importancia al proceso de toma de decisiones por parte del gobierno y han destinado nuevos recursos y medios de encauzarlos hacia las comunidades locales. Muchos Jefes de Estado o de Gobierno en la Cumbre del Milenio destacaron la importancia del SIDA. En la reunión del Grupo de los Ocho en Okinawa, en la Comisión Europea y entre muchos donantes bilaterales se plantearon iniciativas que asignan al VIH una importancia fundamental en el desarrollo. Los esfuerzos regionales se han intensificado, notablemente en el Caribe, bajo los auspicios de la Comunidad del Caribe. También se han intensificado con la promesa de la Asociación de Naciones del Asia Sudoriental de realizar una cumbre sobre el SIDA en el Asia sudoriental y con una cumbre de la Organización de la Unidad Africana que se celebrará el próximo mes de abril en Nigeria.

El mes pasado, la Comisión Económica para África patrocinó por segunda vez el Foro para el Desarrollo de África. Su tema: "El SIDA: el gran reto al liderazgo" recibió la debida atención de los siete Jefes de Estado o de Gobierno que participaron y éstos establecieron contacto con dirigentes de la sociedad civil, personas con VIH/SIDA y jóvenes. La Sra. Graça Machel indicó el carácter urgente de esta reunión diciendo:

“cualquier apoyo internacional ... puede únicamente ser adicional a nuestros esfuerzos y serán nuestros propios esfuerzos los que nos brinden la victoria en esta lucha”

Una reciente oportunidad de importancia consiste en un nuevo alivio de la deuda, lo cual ha liberado recursos y ayudado a incluir el SIDA en la planificación nacional. Esto ha dado por resultado que algunos de los países más pobres en África hayan podido dedicar 20 millones de dólares más para el SIDA en el año 2001 de sus propios presupuestos gracias al alivio de la deuda.

Sin embargo, mucho, sino la mayor parte, del programa mundial sobre el SIDA sigue sin concluir, incluso las continuas desigualdades en el acceso al cuidado efectivo y a los tratamientos y los materiales protectores, como los profilácticos. El año pasado vimos una mayor aceptación de los gobiernos y la industria de la legitimidad moral de la equidad de los precios. La idea es que los países más pobres puedan adquirir las medicaciones esenciales a precios más bajos que los países ricos. Pero la creación de mecanismos para implementar un acceso equitativo ha sido dolorosa e inaceptablemente lenta. No nos olvidemos que el progreso en el cuidado amplio del VIH debe de avanzar en múltiples frentes a la vez.

Mientras tanto, como los miembros han escuchado, la epidemia del VIH avanza. En el informe que publicamos para el Día Mundial del SIDA el mes pasado, calculamos que el año pasado se produjeron 5,3 millones de nuevas infecciones de VIH en todo el mundo. Más de tres millones de personas murieron a causa del SIDA, más muertes en ese año que nunca. Esta situación mundial es el contexto en el cual la secretaría del ONUSIDA y sus copatrocinadores han considerado la resolución 1308 (2000) del Consejo de Seguridad.

En enero, hace un año, propuse al Consejo de Seguridad cuatro compromisos fundamentales. El primero fue para intensificar nuestra Asociación Internacional contra el SIDA en África. Esto lo llevamos a cabo, y su Marco para la Acción, con hitos específicos, contó con amplio apoyo, incluso en la cumbre de la Organización de la Unidad Africana, celebrada en Lomé el pasado mes de julio. A lo largo de los últimos 12 meses gran parte del trabajo de la secretaría del ONUSIDA y de sus patrocinadores en África se ha dedicado al desarrollo de esta Asociación. Este trabajo culminó con la presentación formal por parte del Secretario General,

Sr. Annan, en Addis Abeba, durante el Foro para el Desarrollo de África, donde declaró:

“desde ahora toda África será el centro de un nuevo espíritu de cooperación en búsqueda de la respuesta al SIDA.”

El segundo compromiso que he contraído hace un año fue el de un seguimiento regular en el Consejo de Seguridad. Aquí estamos hoy. Esto lo hemos hecho en las reuniones del Consejo de Seguridad y en nuestros informes regulares sobre el SIDA en relación con los esfuerzos humanitarios y de mantenimiento de la paz.

El tercer compromiso contraído fue intensificar la corriente de información sobre la respuesta internacional frente a la epidemia. Esto se ha llevado a cabo con la actualización de la información epidemiológica y la respuesta del proyecto cartográfico de la pandemia del SIDA, utilizando redes de información en el África occidental, en el Asia meridional y sudoriental y en América Latina. En el Foro para el Desarrollo de África del mes pasado, el ONUSIDA entregó un informe que documenta las repercusiones del SIDA en cada país de África y la consolidación de las respuestas nacionales. Estamos expandiendo este trabajo a otras partes del mundo.

En cuarto lugar, emprendí la tarea de elaborar planes específicos para enfrentar el VIH/SIDA en emergencias y establecer servicios uniformes. La Dependencia de Coordinación Humanitaria del ONUSIDA, establecida en junio de 2000, ha llevado a cabo, con una significativa participación de nuestros patrocinadores, misiones de evaluación en Etiopía y Eritrea, Timor Oriental y Burundi. Se enviará muy pronto una misión a Sierra Leona. Las misiones son para evaluar localmente los factores específicos de riesgo del VIH, elaborar estrategias de prevención del SIDA y preparar expertos en la prevención y cambio del comportamiento, de manera que los efectivos del mantenimiento de la paz puedan ser agentes de cambio y de prevención del VIH.

En el mes de julio el Administrador del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, Sr. Mark Malloch-Brown, y yo, escribimos a los coordinadores residentes de las Naciones Unidas en determinados países afectados por conflictos para asegurarles que el SIDA, como cuestión humanitaria y de seguridad, tenía la máxima prioridad en el programa del sistema de las Naciones Unidas en esos países.

Jean-Marie Guéhenno mencionó anteriormente que en el mes de diciembre se llevó a cabo en Estocolmo una reunión estratégica para examinar el SIDA como cuestión de seguridad, en la que participaron gobiernos, representantes militares, el sistema de las Naciones Unidas y representantes de organizaciones no gubernamentales. El informe y las recomendaciones que surgieron de la reunión están circulando actualmente entre los participantes en la reunión y pronto concluirán.

Hemos estado trabajando con el Departamento de Operaciones de Mantenimiento de la Paz, junto con nuestros copatrocinadores —en particular el PNUD, el Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia, la Organización Mundial de la Salud y el Fondo de Población de las Naciones Unidas—, para centrar la atención en el elevado peligro del VIH en los conflictos y en situaciones humanitarias. El VIH tiene un impacto sobre los refugiados, el personal de las Naciones Unidas y de las organizaciones no gubernamentales y las comunidades que los reciben. De manera que la prevención del VIH y su atención médica deben ser preocupaciones fundamentales debido a la interacción de esas poblaciones y por tanto la prevención de la difusión del VIH y la garantía de contar con un cuidado adecuado son igualmente importantes para todos.

Como los miembros acaban de escuchar, esta mañana, junto con Jean-Marie Guéhenno firmé un acuerdo marco de cooperación entre el ONUSIDA y el Departamento de Operaciones de Mantenimiento de la Paz. Con arreglo a este marco, nos comprometemos a mejorar las capacidades de los efectivos de mantenimiento de la paz para que promuevan la concienciación y la prevención de la transmisión del VIH.

El acuerdo apoyará el trabajo que realizamos, primero, en la capacitación; segundo, en el desarrollo de códigos de conducta; tercero, en el asesoramiento y examen voluntarios y confidenciales; cuarto, en la cooperación cívico-militar; quinto, en el cuidado y tratamiento del personal afectado; sexto, en garantizar un abastecimiento ininterrumpido de profilácticos para hombres y mujeres; y finalmente, en la difusión de las mejores prácticas. Junto con los representantes de las poblaciones locales y de las organizaciones no gubernamentales, cooperaremos en el terreno para promover medidas sostenibles encaminadas a prevenir la transmisión del VIH.

Incumbe a las Naciones Unidas fijar las normas de conducta más elevadas posibles para las tropas desplegadas bajo su bandera. Se debe hacer todo lo posible para asegurar que el comportamiento de los efectivos del mantenimiento de la paz esté de acuerdo a códigos apropiados de conducta y se disponga de los mejores medios para su propia protección y la de las poblaciones con las cuales ellos están en contacto.

El papel que juegan las pruebas de detección del VIH en las operaciones de mantenimiento de la paz es complejo, y nada eleva más rápidamente la temperatura emocional de estos debates. Pero precisamente por esta razón he decidido establecer, junto con el Secretario General Adjunto Guéhenno, un grupo de expertos experimentados para analizar y formular una posición general sobre el tema de las pruebas de detección del VIH para el personal de mantenimiento de la paz y el personal humanitario.

La respuesta mundial al SIDA tuvo un gran impulso el año pasado. Debemos seguir trabajando más intensamente este año. Me siento muy conmovido por el gran interés del Consejo en el tema del SIDA.

Cuando la Asamblea General celebre en junio su período extraordinario de sesiones sobre el SIDA, todos los Estados Miembros tendrán la oportunidad de sumarse a la lucha. Ese período de sesiones será una ocasión para hacer algo más que expresar palabras bonitas; debe producir resultados concretos.

Por consiguiente, los compromisos que se contraigan en 2001 tienen que ser reales: fondos reales depositados en cuentas bancarias reales a fin de cubrir el déficit real de más de 3.000 millones de dólares para atender solamente las necesidades más urgentes de África en materia de prevención y de atención básica; reducciones reales en los precios de los medicamentos para países pobres; liderazgo real para hacer frente al estigma y galvanizar las medidas que se adopten a nivel nacional contra el SIDA; participación real de las personas portadoras del VIH en el proceso de adopción de decisiones. Sólo cuando estos compromisos pasen a ser una realidad podremos esperar responder en forma adecuada a la realidad de la epidemia.

El Presidente (*habla en inglés*): El siguiente orador inscrito en mi lista es el representante de los Estados Unidos, pero antes de dar la palabra al Embajador Holbrooke, permítaseme expresar un sentimiento que, estoy seguro, comparten todos los que están presentes en este Salón.

Todos sabemos que esta será la última vez que tendremos aquí al Embajador Holbrooke en su calidad de Representante Permanente de los Estados Unidos ante las Naciones Unidas. Considero que es apropiado que la última reunión en la que él participe sea un debate sobre el VIH/SIDA, un tema sobre el que el Embajador Holbrooke ha realizado un aporte valioso al plantear las preocupaciones internacionales sobre esta cuestión. Esta es sólo una de sus muchas contribuciones a la comunidad de las Naciones Unidas. Estoy seguro de que hablo en nombre de todos los que están presentes en este Salón cuando digo que lo extrañaremos en las Naciones Unidas cuando se vaya. Su labor en las Naciones Unidas corona una prolongada y distinguida historia en la esfera de la diplomacia, que incluye el logro histórico de la paz en los Balcanes.

El Embajador Holbrooke es un viejo amigo de Singapur y de la región sudoriental de Asia. Mi Gobierno no olvidará su valiosa contribución al fortalecimiento de la estabilidad en el Asia sudoriental en un momento crítico de nuestra historia, cuando era Secretario Adjunto para Asia y el Pacífico en la Administración del Presidente Carter. Nos alegra que haya seguido en contacto con nosotros durante estos años y esperamos que lo siga haciendo cuando se embarque en una nueva carrera.

Los que lo conocemos, Embajador Holbrooke, no tenemos dudas de que usted seguirá desempeñando un papel muy importante en la política y en los asuntos públicos de los Estados Unidos de América. Le deseamos la mejor de las suertes y estamos seguros de que tendrá éxito en su nueva carrera.

Pido a los miembros del Consejo que junto conmigo demos un aplauso al Embajador Holbrooke antes de concederle la palabra.

Sr. Holbrooke (Estados Unidos de América) (*habla en inglés*): Sr. Presidente: Estoy muy conmovido por sus palabras, y le doy las gracias no solamente por sus observaciones, sino porque usted ha ajustado su programa de trabajo para poder quedarse aquí y presidir esta importante reunión. Usted habló con exactitud sobre mi respeto y mi afecto por Singapur, país al que visité por primera vez en 1966, después de su independencia. Es un país por el que tengo el máximo respeto y al que representa idóneamente mi viejo amigo, el Embajador Kishore Mahbubani, a quien conozco desde hace más de 25 años. Me siento profundamente honrado de que usted presida esta reunión y de que esté aquí

la Ministra de Desarrollo Internacional de Noruega y mis otros amigos.

También me honra la presencia en el Salón de tantos amigos, de mi propia familia, de estudiantes de Columbia y de Barnard y de amigos personales, así como de tantos miembros importantes de la comunidad del VIH/SIDA. Entre ellos se encuentra Mercy Makhala-mele, quien, como muchos de ustedes recordarán, fue la heroica protagonista del programa especial de una hora de Ed Bradley sobre el SIDA, que se vio en la televisión el año pasado; la Dra. Mathilde Krim de la *American Foundation for AIDS Research*; Joshua Lederberg, que obtuvo el Premio Nobel de Medicina; mi gran amigo, el Senador Tim Wirth, actual Presidente de la Fundación de las Naciones Unidas, que está sentado detrás mío y tiene puesta esa corbata que él, Ted Turner, yo y otros usamos; y muchos otros amigos nuestros.

Es muy acertado que en la última sesión del Consejo de Seguridad en la que participaré como Embajador de los Estados Unidos se trate este tema porque considero que constituye una de las grandes medidas que han adoptado las Naciones Unidas este año. Me complace mucho haber escuchado dos importantes discursos, el del Secretario General Adjunto Guéhenno y el del Dr. Piot, y también me siento muy agradecido de que, en ausencia de nuestro gran Secretario General, la Vicesecretaria General, Louise Fréchette, esté aquí con nosotros.

Esta es nuestra tercera sesión pública sobre el VIH/SIDA en el último año. Hace poco más de un año, el 10 de enero de 2000 para ser preciso, el Vicepresidente Gore inauguró la primera sesión de esta clase, la primera sesión del nuevo milenio y la primera sesión dedicada a un tema de salud. Más de 4.000 sesiones la precedieron. Me complace que el Consejo haya participado en la ampliación de la definición de la seguridad. Sé que no siempre ha sido fácil hacerlo, y recuerdo la controversia en torno a esa sesión inicial. Mi amigo que se encuentra a mi derecha, Sir Jeremy Greenstock, me pasó una nota manuscrita en la mitad de la sesión en la que decía, con su sobriedad británica característica: "Me atrevo a decir que esta es la primera vez que se ha usado la palabra 'condones' en el Consejo de Seguridad". Ahora todos usamos esa palabra con facilidad.

Al principio analizamos si debíamos debatir el tema, si constituía una amenaza a la seguridad, o si el Consejo de Seguridad, el máximo órgano internacional que legitima la participación internacional a través de

las fronteras, debía abordar el tema. Sé que muchos países en este Salón, que se remontan a las raíces históricas de las Naciones Unidas, tenían dudas al respecto. Pero pienso que todos tenemos que mirar este último año en forma retrospectiva y, teniendo presente las importantes declaraciones formuladas por los dos oradores anteriores, decir: “Sí, valió la pena”.

¿Y por qué valió la pena? Por la más simple de las razones. Ahora parece que si el Consejo de Seguridad continúa su labor y la cooperación mencionada hoy aquí anteriormente —cooperación que antes no sólo no existía, sino que ni siquiera se había contemplado hasta hace muy poco—, el Consejo hará de hecho lo que se supone que debe hacer: salvar vidas.

Sin embargo, no me estoy engañando. Este es un tema difícil. Sé que algunos Gobiernos, incluidos muchos que no están en el Consejo de Seguridad, consideran que este tema debería dejarse totalmente en manos del Consejo Económico y Social. Entiendo esa posición, y me siento muy, muy honrado porque tantos países que no son miembros del Consejo de Seguridad estén aquí, en la audiencia, hoy. Estos son mis queridos colegas del cuerpo diplomático y, al final de mis comentarios sobre el SIDA, les dirigiré unas palabras. Me alegra de que estén aquí para señalar sus preocupaciones.

Como lo hice ayer en el debate sobre Kosovo, en particular quiero abordar el tema de los países que aportan contingentes. Creo en la transparencia de los debates, y en la mayor participación en los debates del Consejo de Seguridad, de conformidad con las normas actuales del Consejo de Seguridad, de otros países aparte de los 15 que son sus miembros. También hemos recomendado una revisión de la estructura del Consejo de Seguridad. Espero que, al avanzar, el Consejo de Seguridad crezca para ser más representativo. Es un tema complejo, pero mientras tanto, hasta que esto se lleve a cabo —y va a ser una cuestión difícil— me complace que tantos de nuestros colegas estén aquí hoy para enterarse, para intercambiar opiniones y para brindarnos más aportes.

Al irme de aquí —después de trabajar con los miembros del Consejo día y noche sobre las crisis del Oriente Medio, Kosovo, Bosnia, Timor Oriental, Sierra Leona, el Congo, Etiopía y Eritrea, el Iraq— queda claro que, por horribles que sean estos conflictos y por acuciante que sea la necesidad por resolverlos, la cuestión común en cada uno de ellos es el tema que debatimos hoy aquí. En otros foros lo he definido como el

problema mayor y más importante del mundo actual y, a menudo, me hacen preguntas al respecto. Pero lo digo porque todos los otros temas son problemas concretos, que pueden resolverse y que se resolverán, pero si no abordamos el SIDA, continuará y continuará. Por el largo periodo de incubación de la enfermedad; por el estigma que conlleva y por la forma en que se propaga, va a matar más gente y a desestabilizar más sociedades que el peor de los conflictos que hayamos abordado aquí. Agradezco a todos mis colegas del Consejo de Seguridad por haber introducido este tema en los debates del Consejo de Seguridad y los exhorto a que continúen haciéndolo.

Tuve por primera vez contacto con este tema —la relación entre los efectivos de mantenimiento de la paz y el SIDA— en Camboya en 1992. Mi hijo, que está detrás del Embajador Cunningham, me ha entregado una nota que les voy a leer porque el quiere recibir crédito por esta reunión. Dice:

“Papá: recuerda nuestro viaje a Camboya cuando señalé a tu atención este problema tan importante: el personal de mantenimiento de la paz propagando el SIDA.”

De manera que le agradezco a mi hijo el haber convocado esta reunión. En realidad en 1992 vimos el problema que estamos discutiendo aquí. En esa época escribí al Secretario General Adjunto Yasushi Akashi una carta señalando que sería la ironía más cruel que la gente que había ido a Camboya a poner fin a la guerra estuviera propagando una enfermedad aún más mortífera. Por fin, ocho años más tarde, comenzamos a hacer algo al respecto.

No puedo decir que estemos ganando esta guerra, pero he escuchado algunas cosas positivas esta mañana. Quiero acusar recibo de ellas porque, como el Secretario General Adjunto sabe, voy a hacer algunos comentarios críticos en algún momento. Espero que todos hayamos escuchado las declaraciones importantes sobre el memorando conjunto, las conferencias que se celebrarán y el rubro en el presupuesto de mantenimiento de la paz. Destaco que esto no debería ser una cuestión voluntaria sino parte del presupuesto ordinario. Creo que la idea de una tarjeta de bolsillo para el personal de mantenimiento de la paz es muy buena. La existencia de un centro de enlace en la sede del Departamento de Operaciones de Mantenimiento de la Paz es esencial. Y me alegra mucho ver señales de cooperación.

Señalaré a nuestros invitados que cuando nos reunimos hace sólo un mes, en una reunión privada sobre este tema, no había nadie de ONUSIDA presente. Yo me quejé amargamente de ello y del hecho de que la reunión se hiciera a puertas cerradas. Consideré que todo el mundo, y otras naciones miembros y embajadores deberían haber estado aquí. Todos los embajadores en este Salón apoyaron ese pedido y por eso nos reunimos públicamente hoy. Hace apenas un mes no podíamos reunirnos en público. La transparencia es el único modo de tratar el tema de esta enfermedad, debido a su carácter singular y a la manera en que se propaga.

También quiero señalar que el próximo Secretario de Estado, Colin Powell, que asumirá sus funciones mañana, habló de esto en términos muy firmes anteayer en su audiencia de confirmación en el Senado. Quiero igualmente señalar al Consejo algo en relación con el tema, el hecho de que él apoyó firmemente el esfuerzo de reforma de las Naciones Unidas y se comprometió a continuar ese esfuerzo, así como a mejorar el apoyo financiero de los Estados Unidos a las Naciones Unidas.

Voy a pasar a referirme a la resolución 1308 (2000), que estamos examinando hoy aquí. Espero que el número 1308 se haga tan famoso entre los seguidores de las Naciones Unidas y entre quienes se interesan en el tema como otros números famosos de la historia del Consejo de Seguridad, como el 242 —probablemente la más famosa de todas las resoluciones del Consejo de Seguridad— sobre el Oriente Medio, de 1967; o el 338, sobre el Oriente Medio; o el 1244 sobre Kosovo, o el 1284 sobre el Iraq. La resolución 1308 (2000) tendría que ser tan conocida como esas resoluciones, y debería aplicarse plenamente. No debería ser el final de un proceso sino una piedra angular para los esfuerzos futuros.

Me alentaron sus comentarios, Dr. Piot y Secretario General Adjunto Guéhenno, porque ustedes reconocen el carácter mortífero de esta enfermedad. Como dije hace un momento, es la más cruel de todas las ironías de las Naciones Unidas que cada vez que votamos una misión de mantenimiento de la paz, sin darnos cuenta ayudamos a la difusión de una enfermedad mortífera. Eso no es necesario. Pero es un tema complicado. En la estructura actual de las Naciones Unidas, por supuesto, todos los países que aportan contingentes fijan sus propias normas para las pruebas de detección y el tratamiento. Algunos países como el mío y otros, a los que felicito, no envían ningún soldado al exterior

sin que se le haya hecho una prueba. Si el resultado de dicha prueba es positivo no se los envía al exterior; se los somete a tratamiento. Pero otros países que no tienen nuestros recursos no hacen esa prueba de detección, bien porque consideran que es social o culturalmente inaceptable, o por su costo, o porque, y aquí debo ser franco, la tasa de infección es tan alta que no quieren revelar que no podrían enviar una fuerza de mantenimiento de la paz.

Por supuesto, todos los que hemos visitado África —como mi esposa Kati y yo el año pasado— otras partes del mundo donde esta enfermedad está haciendo estragos hemos visto el estigma que significa ser paciente VIH-positivo. Quiero decir a mis amigos de otros países que han sido muy afectados, que esto no es un intento de decir que los Estados Unidos saben más que otros países. Todos los estadounidenses aquí en este Salón recuerdan muy bien que el estigma aquí en este país era tan grande como lo es hoy en otros países. Aún con los beneficios de las comunicaciones instantáneas y la sensación de que estamos bien informados —y digo “sensación” porque no creo que hayamos estado tan bien informados en los Estados Unidos sobre este tema— recuerdo claramente, y estoy seguro de que todos los estadounidenses presentes en el Salón también lo recuerdan, cuando la gente tenía miedo de que un apretón de manos pudiera transmitir el SIDA. Ese era el nivel de ignorancia de los Estados Unidos. Cuando hablamos del estigma y de eliminar ese estigma, quiero subrayar que aquí no hay nada que quiera insinuar algún tipo de superioridad cultural. Los Estados Unidos han enfrentado este problema tarde y de manera inadecuada, y todavía tenemos problemas con él.

Por supuesto, estamos aquí para discutir el mantenimiento de la paz. Pero no se puede insistir demasiado en que esta es la fracción más pequeña de los problemas del mundo. Cuando hablamos de esto espero que nos estemos refiriendo a la cuestión más amplia.

El acuerdo al que se llegó en la resolución 1308 (2000) era que el Departamento de Operaciones de Mantenimiento de la Paz de las Naciones Unidas iba a hacer una labor de educación práctica y agresiva. Elogio sus esfuerzos y el nuevo acuerdo, pero aquí debo ser franco. Debo decir algo que no va a ser muy agradable para la gente del Departamento de Operaciones de Mantenimiento de la Paz. Lo digo con gran renuencia porque, como es sabido, durante los 17 meses que he sido Embajador, la Misión de los Estados Unidos trabajó incansablemente para fortalecer el Departamento de

Operaciones de Mantenimiento de la Paz —esto ha sido nuestro tema fundamental— y porque tengo el más alto respeto por Jean-Marie Guéhenno y por su equipo; porque apoyo plenamente el informe Brahimi y el plan de aplicación de la Vicesecretaria General Fréchette —que espero que se complete este año— y porque nadie necesita más gente que el Departamento de Operaciones de Mantenimiento de la Paz, que apenas tiene 400 personas para abordar crisis en todo el mundo y sufre una enorme carencia de personal para problemas tan acuciantes como el Congo, Sierra Leona, Timor Oriental, el Líbano y Kosovo. Agregarle esta carga es algo difícil. Sé que carece de personal y que la pérdida del personal gratuito ha hecho más difícil aún su situación. Dar recursos al Departamento de Operaciones de Mantenimiento de la Paz ha sido mi cruzada. No quiero terminar mi trabajo aquí sin hacer el más alto elogio de una organización que admiro y que ha estado sometido a grandes presiones.

Hablando con toda franqueza, a pesar de lo que hemos escuchado hoy, todavía no estoy satisfecho. El mandato del Departamento de Operaciones de Mantenimiento de la Paz en virtud de la resolución 1308 (2000) es claro, y voy a leer el párrafo 3 de la parte dispositiva en que se pide al Secretario General que

“adopte medidas adicionales para impartir formación al personal de mantenimiento de la paz en cuestiones relativas a la prevención de la propagación del VIH/SIDA y, a este respecto, que siga avanzando en la elaboración de normas de orientación antes del despliegue y la capacitación permanente sobre estas cuestiones para todo el personal de mantenimiento de la paz.”

Hasta hoy estaba preparado para decir que no se había hecho nada para aplicar la resolución 1308 (2000). Pero, sobre la base de los dos discursos anteriores, estoy dispuesto a decir que se ha comenzado. Pero la resolución fue aprobada hace más de seis meses y hasta hoy la respuesta era un “no” rotundo.

Debo compartir con el Consejo un ejemplo. Lo ha citado mi amigo Jean-Marie Guéhenno y por ello yo lo voy a citar también: los dos libros que dice que se han distribuido al personal. Los he leído muy detenidamente y les ruego a todos que los lean y se pregunten si son útiles para el personal de mantenimiento de la paz de las Naciones Unidas.

En primer lugar, se escribieron hace cinco años. Ninguno de los dos menciona la resolución 1308

(2000). En segundo lugar, haría falta una lupa para addivinar los efectos del SIDA en una persona. En la página 10, en letra muy pequeña, se menciona —por única vez— que todas las personas VIH positivas terminan muriendo. Muy bien, gracias. ¿Por qué no aparece esto en la cubierta? Y son muy explícitos sexualmente. Ni hablar de eufemismos. Los libros son muy claros en cuanto a cómo se transmite el SIDA, pero no son de fácil manejo para el soldado medio sobre el terreno a no ser que tenga un diploma superior de una universidad o de una institución de aprendizaje superior. Son técnicos, enrevesados, confusos y no están actualizados. Tampoco creo que sea útil el libro sobre las directrices de política para los encargados de la planificación militar de las Naciones Unidas. Y, reitero, son de hace cinco años, revisados ligeramente y reeditados, pero tampoco mencionan la resolución 1308 (2000). Por lo tanto, los comandantes de las operaciones de mantenimiento de la paz de las Naciones Unidas no saben, al menos por esos libros, que esta es una responsabilidad por mandato del Consejo de Seguridad.

Estoy siendo un poco rotundo en esto porque hay vidas en juego. Sé que esos libros pueden volver a redactarse, que puede hacerse que sean más claros y más útiles para las tropas en el terreno a niveles más bajos.

Un segundo aspecto: el Secretario General Adjunto se ha referido a asignar una tarea a la Dependencia de Apoyo Médico del Departamento de Operaciones de Mantenimiento de la Paz, cuyo jefe está sentado detrás de Jean-Marie Guéhenno. Lo aplaudo por hacerlo, pero yo entiendo que la Dependencia de Apoyo Médico es responsable de todas las cuestiones médicas. También entiendo que de los cinco puestos disponibles —una cantidad insuficiente— sólo están cubiertos tres, con lo que en esa oficina hay tres puestos vacíos de cinco. Creo que debemos pedir al Departamento de Operaciones de Mantenimiento de la Paz no sólo que cubra esos puestos, sino que cree una oficina que se dedique de manera específica a este tema, de conformidad con el mandato del Consejo de Seguridad.

Insisto en que no digo esto en un sentido hostil, sino exhortatorio, como cuando en el descanso el entrenador dice “vamos mejor; pero hay que hacer más”.

En las Naciones Unidas nos hemos gastado miles de millones de dólares en el mantenimiento de la paz. Nos hemos gastado millones en proteger a nuestros efectivos de los ataques terroristas y de las fuerzas hostiles. Pero no creo que nos hayamos gastado ni

500.000 dólares en protegerlos del VIH/SIDA. No sé la cifra exacta porque no hemos podido obtenerla, pero es muy pequeña.

Permítaseme formular unas breves observaciones. En primer lugar, en cuanto al personal, ya he dicho que espero que el Departamento se dote plenamente de personal y establezca una dependencia separada. En segundo lugar, la cuestión más complicada de todas: la prueba de detección. Es muy alentador lo que ha dicho esta mañana el Dr. Piot. No hay un tema más complicado para los Estados Miembros de las Naciones Unidas, y en particular para los países que aportan contingentes, que son países que están haciendo algo imprescindible para las Naciones Unidas. Aplaudo a los países que aportan contingentes. Reconozco que los costos de las pruebas son un hecho, y que los costos del tratamiento, que debería estar al alcance de todos los que se someten a la prueba, resultan prohibitivos en la actual situación.

Nos gustaría sugerir que el Departamento de Operaciones de Mantenimiento de la Paz añadiese los costos de las pruebas de detección del VIH antes y después del despliegue a los costos de sus operaciones para que no tengan que asumirlos por separado los países que aportan contingentes. Debe ser una partida normal del presupuesto para el mantenimiento de la paz. Aumentará el presupuesto, pero es tan importante que me resulta inconcebible que no se considere apropiado hacerlo.

Entiendo que están a punto de comercializarse técnicas de detección que son 99,9% fiables y que van a costar menos de tres dólares.

El reto que supone que los efectivos de mantenimiento de la paz sean portadores del VIH no es la mayor ni la principal tarea del Departamento de Operaciones de Mantenimiento de la Paz, pero éste debería participar más. La prevención, la detección, la identificación, el tratamiento y la educación descansan totalmente sobre los hombros de las naciones que aportan contingentes a las operaciones de mantenimiento de la paz.

La resolución 1308 (2000) insta a los países que aportan contingentes a establecer estrategias efectivas para la educación, la prevención, el examen y asesoramiento voluntarios y confidenciales y el tratamiento del personal en relación con el VIH/SIDA.

El año pasado —actual año fiscal— el Departamento de Defensa de los Estados Unidos recibió por

primera vez del Congreso 10 millones de dólares adicionales para ayudar a otras naciones en esta tarea. Diez millones de dólares no es mucho dinero, pero en este ámbito en particular pueden ser de gran utilidad. Así, el Departamento de Defensa de los Estados Unidos se suma a los esfuerzos encaminados a ayudar a los ejércitos de otras naciones. Esto me complace en extremo. He trabajado directamente con el Secretario de Defensa Cohen y con el Congreso para obtener esos 10 millones de dólares, y espero que esa cantidad sea parte del próximo presupuesto en la nueva Administración.

Quiero terminar esta parte referente al SIDA reiterando simplemente lo que dije al comienzo. Me enorgullece haber formado parte de este esfuerzo. Me han conmovido las palabras del Dr. Piot y del Ministro de Relaciones Exteriores de Singapur. Me enorgullece la placa que he recibido esta mañana y espero que el período extraordinario de sesiones de la Asamblea General sobre el SIDA, que se celebrará del 25 al 27 de junio, sea un éxito y se ocupe no sólo de la parte relacionada con el mantenimiento de la paz de esta cuestión, sino de toda la cuestión.

Mis comentarios y críticas deben ser interpretados, y los que han trabajado conmigo durante los últimos 17 meses lo saben, no como una muestra de hostilidad, sino como un intento de exhortarlos a hacer más.

Creo que resulta adecuado que termine esta parte de mis observaciones citando a Kofi Annan, mi gran amigo y a mi parecer el mejor Secretario General de la historia de las Naciones Unidas. Quiero decir entre paréntesis que fue Kofi Annan el que me sugirió por vez primera que dedicase tiempo a esta cuestión en este cargo. Nuestro Secretario General dijo:

“Sabemos que hemos llegado tarde a esta tragedia. Como Secretario General de las Naciones Unidas sé que la respuesta ha sido dolorosamente lenta en la gran comunidad multilateral. Pero por fin estamos en marcha. Debemos hacer que todo el mundo entienda que esto no ha terminado. No se trata de unos pocos países extranjeros remotos. Se trata de una amenaza a toda una generación; una amenaza a toda una civilización.”

Permítaseme terminar con unos comentarios personales sobre las Naciones Unidas, sobre el Secretario General y sobre los 17 meses que he estado en este cargo.

En primer lugar, permítaseme agradecer a todos mis colegas del Consejo de Seguridad, a mis amigos de la Secretaría y a mis colegas diplomáticos. Los funcionarios internacionales de la Secretaría que trabajan tan duro para Kofi Annan y para Louise Fréchette también han soportado mi presión y mis críticas ocasionales, sin ir más lejos, las han soportado esta mañana. En eso consiste mi trabajo. Mi función consistía en exhortarles a hacerlo mejor. Pero soy siempre consciente del hecho de que muchos de ustedes están sobrecargados de trabajo y cortos de personal, en particular en el Departamento de Operaciones de Mantenimiento de la Paz, y admiro y valoro la buena labor que realizan. Esto es particularmente cierto para el personal que trabaja con los refugiados, para los efectivos de mantenimiento de la paz, para el personal del ONUSIDA y el Programa Mundial de Alimentos y para todos los organismos especializados que hemos visto en lugares tremendamente difíciles como Kupanga en Timor Occidental y en Atambua, donde el año pasado fueron muertos tres valientes miembros de la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados, uno de los cuales era estadounidense. Es cierto para los valientes que viven en sitios como Luanda, en condiciones insostenibles, en las que no debieran trabajar, pero están ahí porque están comprometidos, y es cierto para las personas que han trabajado para las Naciones Unidas en todo el mundo. Estamos aquí para apoyar esto, y no existe una causa más noble.

En segundo lugar, quiero dirigirme a mis amigos que se encuentran sentados en los asientos rojos, es decir, el cuerpo diplomático. Ya lo he dicho antes públicamente, y lo repito hoy, que en 38 años, dentro y fuera del Gobierno, este es el mejor cuerpo diplomático, desde el punto de vista profesional, con el que he trabajado jamás. Hay tantos diplomáticos de talla mundial, profesionales en el mejor sentido de la palabra, alrededor de esta mesa, en este grupo, aunque algunos no se encuentren presentes hoy, que me sería imposible nombrarlos a todos. La calidad de estos diplomáticos es extraordinaria, al igual que lo es su dedicación a nuestra labor.

Entiendo perfectamente por qué diferimos con respecto a algunas cuestiones. Las personas me siguen preguntando: “¿Cuál es el problema de las Naciones Unidas?” Yo les digo: “¿A qué Naciones Unidas se refieren ustedes? Las Naciones Unidas tienen 189 Miembros y cada Embajador representa los intereses nacionales de su país”. La “voluntad colectiva de la

humanidad” es una bella frase, pero carece de sentido cuando tenemos que enfrentar las complejidades de los problemas que hemos examinado aquí. Todos ustedes han representado a sus países con gran destreza. En muchos sentidos, admiro sobre todo a algunos de los embajadores con los que he tenido los enfrentamientos más fuertes, por la habilidad y la generosidad con que nos hemos enfrentado en una batalla, ganado o perdido, y hemos pasado a la siguiente como amigos y colegas. No existe ningún miembro del Consejo de Seguridad que no haya tenido divergencias con los Estados Unidos sobre algún tema importante en los últimos 17 meses. En realidad, en las últimas 24 horas debatimos un tema en el que los Estados Unidos quedaron totalmente aislados; mis amigos a la izquierda y a la derecha, desde Bangladesh hasta el Reino Unido, nos estaban golpeando duro y, como que somos personas muy razonables, nos dimos por vencidos.

Todos diferimos; es por eso que estamos aquí: la franqueza en las Naciones Unidas y una mayor transparencia y flexibilidad que nos permitan poner los resultados por encima de los procesos, es lo importante. Mi principal crítica a esta institución, en realidad, es que el proceso prevalece por encima de los resultados. Las Naciones Unidas tienen su propia jerga, como todos sabemos. “Permanente” significa “provisional”, como en el caso de mi cargo. “Provisional” quiere decir “permanente”, como sucede con la calidad de miembro de Israel en el Grupo de Estados de Europa Occidental y otros Estados. Cuando alguien me dice que se trata de una cuestión de principios, siempre sé que se trata de una cuestión de proceso. Así es como funcionan las Naciones Unidas. Sin embargo, si colocamos los resultados por encima de los procesos, lograremos mucho más. Eso fue lo que hicimos hoy aquí. Existía un procedimiento en virtud del cual un tema de salud no se podía examinar en el Consejo de Seguridad; salimos adelante y ahora estamos celebrando un debate productivo que salvará vidas. Eso lo podemos hacer respecto de muchos otros temas.

Por ese motivo, quiero dar las gracias al cuerpo diplomático; es un grupo de personas excepcionales. Mi esposa, Kati y yo apreciamos su amistad. Por cierto, queremos hacer un anuncio de servicios públicos: vivíamos en Nueva York antes de ocupar este cargo; nos vamos a quedar en Nueva York. Somos neoyorquinos y esperamos verlos a todos y continuar nuestra amistad.

También quiero decir al Secretario General, y espero que la Vicesecretaria General se lo transmita, que

para mí han sido un gran honor y privilegio no sólo llamar amigo a Kofi Annan, sino también trabajar bajo su liderazgo y el de la Vicesecretaria General y sus colegas. Sin duda, es el mejor Secretario General en la historia de esta Organización. Estoy seguro de que hablo en nombre de casi todo los presentes —espero que de todos los presentes en este Salón— y de toda la comunidad de las Naciones Unidas cuando le pido que le dé las gracias en mi nombre por sus esfuerzos incansables en favor de los necesitados, los hambrientos y los olvidados del mundo.

Representar la propia nación en las Naciones Unidas es una responsabilidad enorme, que no se puede tomar a la ligera. Lo que hacemos importa; pero lo que no hacemos, lo que dejamos de hacer, también puede importar. Todos los días enfrentamos problemas que son un reto para nuestra conciencia colectiva, cuestiones de guerra y paz, de vida y muerte. Enfrentamos diariamente cuestiones tan sombrías y graves que son inimaginables: depuraciones étnicas, crímenes de guerra, genocidio, situaciones horribles que exigen no sólo nuestra atención, sino también nuestras respuestas. Durante mi mandato aquí hemos enfrentado estos problemas sistemáticamente en Timor Oriental, Kosovo, Sierra Leona, el Cuerno de África, el Congo, el Oriente Medio y otras partes. El Consejo los seguirá enfrentando después de que yo me vaya. Hemos enfrentado estas cuestiones y hemos agregado al programa el VIH/SIDA y el terrorismo internacional. La lista no es perfecta y lo que es más importante, no está completa. No obstante, creo que se ha progresado. Una vez más, ser embajador ante el Consejo de Seguridad no es sólo un honor, sino también una responsabilidad y, en ocasiones, una carga. Pero me alegra haberla compartido con todos los miembros y con sus distinguidos predecesores y haber participado en debates en este Salón histórico donde se ha venido escribiendo la historia por más de medio siglo.

En el transcurso de los acontecimientos que hemos enfrentado, puede que en ocasiones algunas personas se hayan sentido molestas, o quizás hasta ofendidas, por mi insistencia en algunas cuestiones. Pero sé que ustedes entienden que, como se dice en la película “El Padrino”: “No era una cuestión personal”. Insistíamos porque creíamos en nuestras ideas. Llegábamos a avenencias cuando no podíamos ganar. Formábamos coaliciones que en ocasiones eran bastante inusuales. Respetamos a la Organización y también la soberanía de todas las naciones aquí representadas. Me conmueve

su amistad. Pero debemos recordar que no estamos aquí a título personal, ni siquiera por completo en nombre de los Gobiernos que nos dan instrucciones. Estamos aquí para hacer realidad o tratar de hacer realidad las esperanzas y los sueños de miles de millones de personas que miran a las Naciones Unidas, como lo hacía yo cuando era niño, como a un faro de esperanza. Esa convicción perdura.

Le pedí a mi madre que viniera aquí en el día de hoy, porque ella me trajo a este edificio hace más de 50 años, cuando se estaba construyendo, y cuando la Organización era una gran esperanza para la población del mundo. Espero que sienta que, si bien no ha estado a la altura de los sueños de ella y de mi padre, sí ha hecho una buena labor. Creo que hoy las Naciones Unidas son más fuertes que hace dos años. Lo que es más importante, creo que el apoyo de los Estados Unidos hacia las Naciones Unidas es mucho más firme, como lo pudieron ver quienes tuvieron la generosidad de venir conmigo a Washington hace 10 días a las audiencias celebradas ante el Comité de Relaciones Exteriores del Senado. Creo que si ustedes perseveran el futuro será más luminoso para las Naciones Unidas.

Por eso, les doy las gracias. Su labor, nuestra labor, no ha terminado. Me voy con la gran esperanza y el aliento de que ustedes mantendrán la viva llama.

Sra. Sydnes (Noruega) (*habla en inglés*): Sr. Ministro de Relaciones Exteriores: Es un placer verlo presidir esta importante reunión. También deseo sumarme al homenaje al Embajador Holbrooke. Noruega aprecia profundamente la dedicación del Embajador Holbrooke al tema del VIH/SIDA y otras cuestiones cruciales. Su elocuente discurso de despedida ante el Consejo es testimonio de sus grandes esfuerzos como Embajador ante las Naciones Unidas. Naturalmente, le deseamos el mejor de los éxitos en su carrera futura.

El SIDA es un problema mundial, pero África es el continente más afectado. Hace un año, el SIDA se incluyó por primera vez en el programa del Consejo de Seguridad, lo que representó un reconocimiento decisivo de la importancia de la epidemia del VIH/SIDA para la paz y la seguridad, en particular en África. Al volver a abordar esta cuestión en el día de hoy, demostramos nuestro compromiso común de enfrentar el SIDA como una cuestión de seguridad de todos, una amenaza para la humanidad. Como Ministra de Desarrollo Internacional, me complace en particular intervenir ante el Consejo de Seguridad sobre este tema

importante. Al hacerlo, felicito al Embajador Holbrooke por su visión y liderazgo.

En el Foro para el Desarrollo celebrado en Addis Abeba, en diciembre, los dirigentes políticos de África recomendaron que la pandemia del VIH/SIDA se enfrentara con el mismo vigor y la misma movilización de recursos humanos y financieros con que se enfrenta una amenaza militar a la paz y la estabilidad. Hacemos nuestra esta recomendación y aplaudimos este compromiso.

En África, la pandemia del SIDA es más devastadora que la guerra. El SIDA mata 10 veces más personas que un conflicto. En un número cada vez mayor de países, el SIDA es ciertamente un asunto de seguridad nacional. A través de la erosión de recursos humanos, el SIDA tiene un impacto desestabilizador serio. Basta imaginar lo que un alto porcentaje de niños huérfanos afecta a la estabilidad de la sociedad a largo plazo.

El SIDA destruye el tejido social de la sociedad. La alteración social es un campo fértil para un conflicto. El conflicto genera rivalidad y guerra, y los conflictos armados a su vez aceleran la difusión del SIDA. Guerra y SIDA juntos amenazan con arruinar décadas de progreso social y económico en muchos países en desarrollo. Debemos romper este círculo vicioso.

Deseo agradecer a Peter Piot y a Jean-Marie Guéhenno sus excelentes informes sobre el trabajo desarrollado sobre este tema por el sistema de las Naciones Unidas a lo largo del año pasado, en especial con respecto al seguimiento de la resolución 1308 (2000) del Consejo de Seguridad. Noruega acoge con satisfacción el acuerdo marco de cooperación firmado esta mañana entre el Programa Conjunto de las Naciones Unidas sobre el VIH/SIDA y el Departamento de Operaciones de Mantenimiento de la Paz sobre la prevención y cuidado del VIH/SIDA en las operaciones de mantenimiento de la paz. El desarrollar la capacidad de los efectivos del mantenimiento de la paz para que se conviertan en defensores y actores en la concienciación y prevención de la transmisión del VIH es una tarea importante.

Necesitamos una estrategia amplia sobre cómo enfrentar el comportamiento sexual responsable y el VIH/SIDA en las operaciones de mantenimiento de la paz. El personal deberá adherirse al código de conducta de los efectivos del mantenimiento de la paz, pero igualmente se necesitan otras fuertes medidas preventivas.

El análisis no es la panacea. Sin embargo, el análisis puede ayudar a reducir el peligro de transmisión del VIH. Recomendamos que a todo el personal de mantenimiento de la paz de las Naciones Unidas se le ofrezca asesoramiento y análisis voluntarios y confidenciales, tanto antes como después del despliegue. Esta es la práctica actualmente establecida en Noruega. El asesoramiento debe ser detallado, franco y adaptado a las circunstancias y sensibilidades locales.

Cada operación de mantenimiento de la paz debe contar con un elemento centrado en el VIH/SIDA. Los coordinadores residentes deben asegurarse de que el personal del dispensario de las Naciones Unidas reciba un entrenamiento regular en todos los aspectos de la prevención del VIH/SIDA, supervisado por funcionarios designados. Condones para hombres y mujeres deben estar disponibles gratuitamente en todas las instalaciones de las Naciones Unidas.

La llegada de las tropas de mantenimiento de la paz y de personal puede igualmente aumentar el peligro de explotación y comercio sexual. Los jóvenes con medios limitados para protegerse ellas mismas contra el abuso sexual y las enfermedades de transmisión sexuales son particularmente vulnerables. Las operaciones de mantenimiento de la paz deben contribuir a la protección de la población civil contra los abusos en los derechos humanos, incluyendo la violencia sexual, que pueden conducir a conflictos.

Este punto es general y debe abordarse. Debemos concentrarnos no sólo en los peligros asociados con las operaciones de mantenimiento de la paz, sino también en el potencial positivo de los efectivos del mantenimiento de la paz. Si recibe un entrenamiento adecuado, el personal del mantenimiento de la paz puede llegar a ser un agente importante para los cambios en las comunidades locales.

Las tasas de infección del VIH entre el personal militar son a menudo mucho más altas que entre la población civil. Esto se debe tener igualmente en consideración en las situaciones posteriores a los conflictos, cuando los soldados vuelven a sus comunidades. En caso contrario, nos arriesgamos a ver una aceleración aún mayor en la propagación del VIH/SIDA.

Los programas de desmovilización que se llevan a cabo en Etiopía y Eritrea con el apoyo del Banco Mundial deben dar una alta prioridad a las medidas para reducir este peligro. Los soldados que se están ahora desmovilizando deben, en otro sentido, ser movilizados

para una batalla diferente: la batalla contra el VIH/SIDA.

A través de una serie de iniciativas tomadas para asegurar que el sistema de las Naciones Unidas dé un seguimiento amplio a la resolución 1308 (2000), el ONUSIDA ha demostrado fuerza y liderazgo. El ONUSIDA ha sido encargado de desarrollar un plan de acción amplio para enfrentar el VIH/SIDA en situaciones conflictivas. Noruega ha decidido donar 10 millones de coronas noruegas —aproximadamente 1,2 millones de dólares— para apoyar las actividades del ONUSIDA en este campo, además de nuestra contribución regular al ONUSIDA. La donación es parte de nuestro afán en redoblar los recursos que hemos asignado para las actividades multilaterales relativas al VIH/SIDA en nuestro presupuesto para el año 2001, es decir, de aproximadamente siete millones y medio de dólares a 15 millones de dólares.

Estamos plenamente conscientes de que el dinero no basta. Necesitamos también liderazgo y compromiso firmes. Debemos buscar nuevas y más efectivas vías para trabajar juntos. Debemos habilitar tanto a las mujeres como a las niñas para hacerlas menos vulnerables. Debemos hacer que los hombres participen más activamente para vencer la ola de la epidemia. Debemos promover la responsabilidad individual y construir amplias alianzas. El Consejo de Seguridad —como en otros asuntos de seguridad colectiva— puede ayudar guiando el camino.

La batalla contra el SIDA es parte de la batalla contra la pobreza. Es una batalla por la educación, por la información, por el desarrollo de los sistemas de salud. Es una batalla por la prevención, por el cuidado, por el acceso a medicinas asequibles, por el desarrollo de vacunas. La batalla se debe dar en cada frente si deseamos triunfar.

Hace unos meses me encontré con el Secretario General de la Organización para la Unidad Africana, Salim A. Salim, en Addis Abeba. Describió la lucha contra el SIDA con tres palabras: “Es la guerra” No puedo estar más de acuerdo.

Sr. Chowdhury (Bangladesh): *(habla en inglés)* Hace justamente un año, el pasado enero, durante la Presidencia de los Estados Unidos en el Consejo de Seguridad, el tema del VIH/SIDA fue introducido por primera vez en el programa del Consejo de Seguridad. El Embajador Holbrooke encabezó una iniciativa significativa y de largo alcance estableciendo la necesidad

de discutir en este foro amenazas no tradicionales para la paz y seguridad internacional. Estamos conscientes de las dificultades que él enfrentó inicialmente abriendo este nuevo frente, pero su persistencia y efectivo razonamiento prevalecieron. Durante las subsiguientes deliberaciones comprendimos cuán útil fue el debate del Consejo y la acción posterior para la comunidad internacional entera. Es por tanto adecuado —como usted dijo, Sr. Presidente—, que nos encontremos discutiendo el tema del VIH/SIDA en el Consejo con la participación del Embajador Holbrooke en su último día en su cargo actual.

En la resolución 1308 (2000) del Consejo de Seguridad, destacamos que el VIH/SIDA, si no se controla, puede ser un riesgo para la seguridad y la estabilidad. Como las ramificaciones del VIH/SIDA llegan a todas las fibras de la sociedad, su impacto económico y social a largo plazo es sombrío. Dado su alcance global, las implicaciones para la paz y la seguridad son siniestras.

África es la más afectada, pero ninguna región o país está inmune. El SIDA tiene el potencial para extenderse como fuego salvaje, particularmente en las zonas en desarrollo del mundo, si fallamos en controlarlo de una forma integral. El VIH causa el SIDA, pero son los factores sociales, como la pobreza, los principales culpables de su propagación. Formas de comportamiento —inducidas por la ignorancia, la desinformación y el estigma social— han llevado a que la enfermedad se haya propagado tan ampliamente que ha dejado millones de jornaleros muertos y huérfanos a sus hijos. Amenaza con destruir las economías de los países más afectados y hacer desaparecer a una generación de gente joven. El 90% de las víctimas viven en los países en desarrollo.

Hemos tenido la oportunidad de discutir la seriedad de la amenaza en nuestras sesiones de los pasados meses de enero y julio. La relación especial entre la pobreza y el SIDA resaltó fuertemente. El Director Ejecutivo del Programa Conjunto de las Naciones Unidas sobre el VIH/SIDA (ONUSIDA) el Dr. Peter Piot, se encuentra presente aquí en el día de hoy para un tercer encuentro muy útil con el Consejo. Antes de citar sus palabras deseo transmitirle nuestro aprecio por la importante declaración que hizo en el día de hoy. Ahora cito sus palabras: “El SIDA crea pobreza, el SIDA agrava la pobreza y el SIDA hace que sea más difícil salir de la pobreza”. El SIDA y la pobreza obran en forma conjunta en una alianza desestabilizadora y destructiva.

El desafío puede ser desconcertante, pero la humanidad no ha permanecido silenciosa e inactiva. La lucha contra el VIH/SIDA puede ser difícil y prolongada, pero no nos hemos dado por vencidos. En la Cumbre del Milenio numerosos líderes se refirieron a la gran destrucción y muerte que causa el SIDA entre los pueblos, y se comprometieron a obrar con firmeza. El flagelo puede seguir propagándose, pero conocemos casos en los que se ha podido controlar una epidemia fulminante. Esto es alentador.

En un nuevo informe que publicaron en forma conjunta seis organismos de las Naciones Unidas en diciembre pasado se destacó que “Las epidemias de SIDA no son inevitables”. Unos 3 millones de personas han muerto en el año 2000, pero en el informe se sostiene que el empeoramiento de la epidemia del SIDA no es un panorama inevitable. Los casos de éxito que se dieron en 20 países y que abarcan toda una gama de antecedentes económicos, sociales y geográficos, demuestran la forma en que las estrategias eficaces puede reducir las tasas de infección del VIH de manera considerable.

Opinamos que una serie de actividades deberá ser llevada a cabo con firmeza a fin de que se generalicen los casos de éxito en el mundo.

Primero, se debe fortalecer los esfuerzos en curso a nivel mundial. Se espera que por conducto del período extraordinario de sesiones de la Asamblea General sobre VIH/SIDA, que se ha de celebrar en junio, se establezca una nueva asociación mundial en nuestra lucha contra el VIH/SIDA.

Segundo, nuestro enfoque debe ser integral y multisectorial. El SIDA no es sólo un problema de salud; tiene consecuencias en todos los niveles de la sociedad. Se necesita una respuesta combinada que incluya todos los aspectos de la planificación social, educativa, económica y de bienestar.

Tercero, se deben establecer asociaciones nuevas y perdurables con las partes interesadas. En ellas se incluyen a los sectores público y privado y a las comunidades. Cuarto, la comunidad científica debe recibir pleno apoyo a fin de acelerar su trabajo en la elaboración de vacunas eficaces. Quinto, se deberá poner a disposición de las personas tratamientos eficaces a costos que las sociedades puedan afrontar.

Por último, y lo más importante, se debe disponer de los recursos adecuados para luchar contra esta

epidemia, para desarrollar medidas preventivas y para mitigar el daño ya causado.

En el próximo período extraordinario de sesiones de la Asamblea General tendremos la oportunidad de crear una gran alianza contra la epidemia a través de nuestro compromiso colectivo y de nuestras actividades conjuntas para luchar contra la epidemia. Sin duda, con nuestra reunión de hoy se le dará al mundo una prueba sólida de nuestro apoyo y con ella se demostrará nuestra decisión de luchar conjuntamente contra un enemigo común de la humanidad.

En toda resolución de mantenimiento de la paz aprobada por el Consejo de Seguridad, figura ahora una referencia a la necesidad de capacitar al personal de mantenimiento de la paz en lo que respecta al VIH/SIDA. Bangladesh, uno de los principales países que aporta contingentes, ha comenzado a impartir educación práctica y ha iniciado una labor de concienciación en la capacitación de nuestros contingentes. En este contexto, Bangladesh también reconoce las medidas de amplia gama que ha adoptado la Secretaría de las Naciones Unidas, en particular el Departamento de Operaciones de Mantenimiento de la Paz, a fin de aplicar eficazmente las decisiones del Consejo. Mucho apreciamos la declaración formulada por el Secretario General Adjunto Guéhenno al inicio de esta sesión.

Para concluir, rindo homenaje al Embajador Richard Holbrooke, cuya visión y perseverancia han comunicado una nueva energía a las Naciones Unidas en su lucha contra una de las amenazas más graves a las que actualmente hace frente la humanidad. El impulso que ha infundido a nuestra lucha contra el VIH/SIDA se recordará como uno de sus últimos legados durante el período en que lo tuvimos como colega y amigo en las Naciones Unidas.

Hoy es el último día del Embajador Holbrooke en sus funciones como representante de los Estados Unidos ante las Naciones Unidas. En mi calidad de representante de Bangladesh ante las Naciones Unidas, y a título personal, quiero aplaudirlo por los excelentes y sustantivos aportes que ha realizado durante su breve mandato en las Naciones Unidas. Todos nosotros recordaremos su visión, sus encomiables iniciativas y su notable liderazgo mucho después de que se haya ido, y no olvidaremos la admirable declaración de despedida que nos brindó hoy. Lo vamos a extrañar, Richard.

Sr. Ben Mustapha (Túnez) (*habla en francés*): Sr. Presidente: Para comenzar, deseo manifestarle el

agradecimiento de mi delegación por haber convocado esta importante sesión. También quiero expresar mi reconocimiento al Secretario General Adjunto de Operaciones de Mantenimiento de la Paz, Sr. Guéhenno, y al Director Ejecutivo del Programa Conjunto de las Naciones Unidas sobre el VIH/SIDA (ONUSIDA), Dr. Peter Piot, por sus exhaustivas y edificantes declaraciones.

Ya ha transcurrido un año desde la celebración de la primera reunión del Consejo de Seguridad dedicada a la cuestión de la epidemia mundial del VIH/SIDA. Para nosotros fue un destello de esperanza y un primer paso concreto hacia el reconocimiento de la importancia de la amenaza que constituye esta enfermedad y lo que representa para la seguridad humana y sus efectos devastadores en todos los ámbitos.

Posteriormente el Consejo de Seguridad aprobó la resolución 1308 (2000), en la que se afirma su profunda preocupación ante la magnitud de la pandemia y, en particular, por la gravedad de la crisis en África. La resolución tenía por objeto intensificar la lucha contra el SIDA, y en ella se pide a los países que elaboren y pongan en práctica estrategias a largo plazo a fin de frenar la enfermedad. También se destaca la importancia de la capacitación y la prevención entre el personal de mantenimiento de la paz.

La seriedad y la urgencia de la situación, particularmente en África, han llevado a la comunidad internacional a hacer de la lucha contra esta pandemia una prioridad. De hecho, tras la Cumbre del Milenio, los Jefes de Estado y de Gobierno renovaron su compromiso de combatir el SIDA y, en esa oportunidad, se establecieron objetivos tendientes a disminuir el avance del virus. La Asamblea General decidió convocar un período extraordinario de sesiones para examinar esta cuestión en todos sus aspectos.

Mi delegación observa que, si bien en el curso de este año se han superado importantes etapas, no podemos dejar de manifestar nuestra profunda preocupación ante la grave evolución de la situación. Los nuevos casos de infección en el año 2000 ascendieron a 5,3 millones, de los cuales 3,8 millones correspondieron exclusivamente al África subsahariana. Esta triste realidad nos demuestra que a pesar de todos los esfuerzos que se han realizado hasta la fecha, el virus sigue haciendo estragos en todas partes del mundo. Estamos convencidos de la necesidad de que la comunidad internacional movilice recursos adicionales para hacer frente a la propagación de esta pandemia.

Es con este espíritu que subrayamos la importancia de que todas las partes se comprometan a unir sus esfuerzos y a dedicar sus energías a fin de contener esta alarmante situación. La solidaridad internacional sigue siendo la única opción viable a la luz de la complejidad del problema y de los peligros que conlleva. Más aún, reafirmamos nuestra convicción de que la humanidad en su conjunto deberá beneficiarse de los adelantos alcanzados en la esfera de la investigación médica. A nuestro juicio, es inaceptable que a parte de la humanidad se le niegue el derecho de disponer de medicamentos.

Una de las prioridades de la comunidad internacional es, de hecho, garantizar que los países del Sur dispongan de medicamentos en cantidades suficientes y a precios accesibles. Estamos convencidos de que esta idea debe constituir la base de toda asociación internacional destinada a luchar contra el SIDA.

África sigue siendo el continente más afectado por la enfermedad. Alberga ahora el 70% de los adultos y el 80% de los niños infectados por el VIH/SIDA en el mundo; es decir, un poco más de 25 millones de los 36 millones de personas afectadas por el virus viven en el África subsahariana. Esta situación se está haciendo intolerable. Origina nuevos conflictos, devasta comunidades enteras y reduce a la nada décadas enteras de esfuerzos en favor del desarrollo. Los efectos de esta enfermedad afectan a todos los sectores y complican cada vez más la situación. Hoy es más evidente que nunca que, mientras se espera la vacuna que proteja a todos de la infección del VIH/SIDA, el acceso al tratamiento sigue siendo una prioridad que todos debemos suscribir.

El papel del personal uniformado y del personal de mantenimiento de la paz en la prevención de la propagación del virus es muy importante. En ese sentido, acogemos con satisfacción los esfuerzos que realiza el Departamento de Operaciones de Mantenimiento de la Paz y el Programa Conjunto de las Naciones Unidas sobre el VIH/SIDA (ONUSIDA) en la aplicación de la resolución 1308 (2000) del Consejo de Seguridad y los alentamos a llevar adelante esos esfuerzos.

La utilización de material pedagógico para fomentar la conciencia entre el personal de mantenimiento de la paz; el entrenamiento de personal de capacitación, los módulos de capacitación médica y la organización de seminarios selectivos son acciones positivas emprendidas por el Departamento de Operaciones de Mantenimiento de la Paz con ese fin.

Todas estas acciones contribuyen a que el personal uniformado se haga más responsable y lo prepara para desempeñar un papel importante en la lucha contra el virus. Sin embargo, consideramos que el Departamento de Operaciones de Mantenimiento de la Paz no podrá asumir sus responsabilidades de la manera adecuada si no se le proporcionan los medios necesarios para cumplir su tarea. Por esta razón nos parece útil reforzar los recursos financieros y humanos de ese Departamento.

Sr. Presidente: Antes de concluir quisiera unirme a usted y a mis colegas que hablaron antes para rendir un sincero homenaje a nuestro amigo el Embajador Richard Holbrooke por haber introducido valerosamente la cuestión del VIH/SIDA en el programa del Consejo de Seguridad y por los incesantes esfuerzos que ha realizado al servicio de las Naciones Unidas. Le estamos muy agradecidos por haber iniciado el debate sobre un tema que afecta a todos los países, en especial los del continente africano. En este su último día en el cargo le digo simplemente: gracias Richard.

Sir Jeremy Greenstock (Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte) (*habla en inglés*): Sr. Presidente: Usted nos ha honrado al estar aquí toda la semana, y le agradezco que haya presidido este importante debate. También quiero celebrar la presencia de la Ministra de Desarrollo Internacional de Noruega, que está hoy con nosotros.

Mi delegación agradece profundamente las declaraciones amplias, exhaustivas e interesantes formuladas por el Secretario General Adjunto Jean-Marie Guéhenno y el Director Ejecutivo Peter Piot esta mañana. Volveré a referirme a ellas. Pero quiero agradecer especialmente al Embajador Holbrooke por haber presentado el tema del VIH/SIDA en el Consejo de Seguridad hace un año. La reunión no tuvo precedentes; algunos dudaban que fuera acertado convocarla. Pero mirando hacia atrás vemos ahora claramente que fue el comienzo de un proceso en el que ayudamos a quebrar el silencio mundial sobre esta amenaza, tan amplia e inmediata, a la humanidad. Hemos progresado mucho desde entonces. Esto es uno de los legados que el Embajador Holbrooke deja al Consejo y a las Naciones Unidas. Por esto quiero hablar en esta, su última reunión, de los logros extraordinarios que ha conseguido en estos 17 meses.

No sólo nos ha hecho pensar de otra manera sobre los Estados Unidos y su relación con las Naciones

Unidas; y nos hizo hacer cosas en un contexto en el que no nos sentíamos capaces de hacerlo, sino que nos hicieron pensar de un modo distinto sobre los mismos temas. Lo que con frecuencia nos ha faltado en nuestro trabajo en las Naciones Unidas es una honda intensidad política, y el Embajador nos ha devuelto eso en gran medida. Le agradezco mucho su electrizante aporte, su amistad y su capacidad de liderazgo para hacer funcionar mejor las Naciones Unidas.

Hay otro tributo que quisiera rendir en este contexto, y me refiero al equipo de la Misión de los Estados Unidos ante las Naciones Unidas. Han sido un tipo muy especial de escuela del encanto durante los últimos 17 meses. Dieron origen y protegieron a una gran familia de iniciativas, pronunciamientos, órdenes, contraórdenes, crisis y logros reales y sólidos. Merecen todo nuestro agradecimiento por haber forjado la extraordinaria contribución de los Estados Unidos a las Naciones Unidas y haber preservado la cordura de las Naciones Unidas, sin duda poniendo en riesgo la suya propia.

Suecia pronto hará una declaración en nombre de la Unión Europea y el Reino Unido hará suya esa declaración. Además del esfuerzo que está haciendo la Unión Europea, el Reino Unido está aportando a nivel internacional y a las Naciones Unidas considerables nuevos recursos a la lucha internacional para abordar la epidemia de VIH/SIDA, inclusive, hace poco, 38 millones de dólares de los Estados Unidos al Fondo de Población de las Naciones Unidas (FNUAP) para ayudar a paliar una escasez crítica de profilácticos en el mundo en desarrollo. Celebramos los esfuerzos similares de otros países y exhortamos a los que todavía no hayan examinado sus contribuciones a que lo consideren una prioridad. Juntos debemos aunar esfuerzos para desarrollar vacunas y tratamientos y para hacer la vida más fácil a las víctimas del VIH/SIDA. Pero el impedir las nuevas infecciones es de máxima importancia para frenar la difusión del mal y limitar sus costos humanos y de desarrollo.

La difusión masiva y rápida del VIH/SIDA no es una cuestión de salud. Es una cuestión de desarrollo humano, de equidad, de igualdad y una amenaza significativa a la paz y la seguridad internacionales. Por lo tanto exige la respuesta coordinada de los órganos de las Naciones Unidas, inclusive del Consejo de Seguridad. El VIH/SIDA invierte los avances del desarrollo al destruir las estructuras familiares, impedir que los adultos tengan ingresos y dejar a los niños expuestos y

vulnerables. Al invertir los avances del desarrollo y crear un entorno en el cual puede empeorar la tensión política y étnica, el VIH/SIDA puede contribuir a la proliferación de los conflictos armados. Y, por otra parte, se hace cada vez más evidente que las condiciones de seguridad tienen consecuencias cada vez más directas en la propagación del VIH/SIDA y que los conflictos y los disturbios civiles pueden aumentar la vulnerabilidad frente al VIH/SIDA, en especial entre las mujeres y los niños. En ningún otro lugar son más devastadoras ni más amplias las consecuencias que en África, donde 21 millones de personas viven con VIH/SIDA todos los días y donde tienen lugar cuatro quintos de todas las muertes.

La propia escala del HIV/SIDA exige una respuesta efectiva y eficiente a nivel internacional. Pero más que eso, requiere una respuesta coherente. Todos hemos participado en las actividades emprendidas por el sistema de las Naciones Unidas para reunir a los protagonistas económicos, sociales, políticos y militares a fin de que presenten un enfoque más coordinado y coherente de los conflictos. Como causa y consecuencia de los conflictos y como tragedia humana y del desarrollo, el HIV/SIDA necesita y merece un esfuerzo similar.

En este contexto, el Reino Unido elogia la labor del Programa Conjunto de las Naciones Unidas sobre el VIH/SIDA (ONUSIDA) al dar un marco de cooperación y de liderazgo a la respuesta de las Naciones Unidas al problema del VIH/SIDA. El Dr. Peter Piot ha hecho una labor excelente este año al dar seguimiento a la resolución 1308 (2000), y acogemos con beneplácito su informe de esta mañana. Apoyamos el desarrollo por ONUSIDA de un plan estratégico para todo el sistema. En la resolución 1308 (2000), sobre la importancia de impartir formación para la toma de conciencia entre el personal de mantenimiento de la paz, el Consejo de Seguridad ya ha mostrado su voluntad de participar en un enfoque conjunto sobre el VIH/SIDA. Evidentemente es correcto preocuparnos por el bienestar de las tropas desplegadas y la población civil, cuya vulnerabilidad frente al riesgo de infección puede aumentar durante los conflictos y la inestabilidad. Celebramos la resolución 1325 (2000) sobre la importancia de la capacitación para fomentar la conciencia entre el personal militar y de policía civil y el personal de mantenimiento de la paz, lo que es esencial para proteger a las mujeres afectadas por los conflictos armados.

El Reino Unido tiene el honor de colaborar con el ONUSIDA en el desarrollo de propuestas prácticas para las fuerzas de mantenimiento de la paz de las Naciones Unidas y para otros servicios uniformados. También acogemos con agrado el nuevo enfoque con que ha abordado el problema el Departamento de Operaciones de Mantenimiento de la Paz, que el Secretario General Adjunto Guéhenno ha dejado claramente establecido esta mañana. El acuerdo marco de cooperación entre el ONUSIDA y el Departamento de Operaciones de Mantenimiento de la Paz constituye una medida importante, y deseamos felicitar a ambos equipos por haberla adoptado, así como por haber creado un grupo de expertos sobre la prueba de detección del VIH para el personal de mantenimiento de la paz.

Transcurrido un año desde la iniciativa del Embajador Holbrooke, hemos hecho algunos progresos, pero todavía nos queda mucho por hacer. El año 2001 es muy importante para los esfuerzos mundiales orientados a encarar la epidemia del VIH/SIDA. Fuera de este Consejo, el período extraordinario de sesiones de la Asamblea General dedicado al VIH/SIDA, que se celebrará en junio, ofrece una oportunidad para que la atención de la comunidad internacional se centre en la necesidad de esfuerzos aún mayores y de un compromiso político y financiero más amplio para encarar la epidemia. Es muy importante que el período extraordinario de sesiones de la Asamblea General resulte en una intensificación y aceleración de las medidas encaminadas a encarar el VIH/SIDA a nivel nacional y en todos los sectores, y que haga especial hincapié en la cuestión de la prevención y en la necesidad de una respuesta internacional coordinada y coherente. También es de vital importancia que la labor del Consejo, de los fondos y programas, del Consejo Económico y Social y de los organismos especializados contribuya de manera positiva y eficaz a ese proceso. Adoptemos juntos hoy aquí la decisión de integrar el VIH/SIDA en todas nuestras tareas pertinentes relativas a la paz y la seguridad internacionales, especialmente en África, y de insistir en que haya resultados positivos.

Sra. Durrant (Jamaica) (*habla en inglés*): Hace un año, bajo la Presidencia de los Estados Unidos de América, el Consejo de Seguridad dio un paso sin precedentes al reconocer la amenaza que la pandemia del VIH/SIDA supone para la paz y la seguridad de África, ya que origina una serie de crisis de desarrollo que amenazan el crecimiento y la prosperidad futuras de los

países afectados, y decenios de avances sociales y económicos que fueron alcanzados con mucha dificultad.

En julio de 2000, el Consejo fue aún más lejos, adoptando una resolución pionera. La resolución 1308 (2000) se centraba en las posibles consecuencias dañinas del VIH/SIDA en la salud del personal de mantenimiento de la paz, incluido el personal de apoyo, y en las medidas necesarias para protegerlo. En la resolución también se reconocía la importancia de una respuesta internacional coordinada a la pandemia del VIH/SIDA, y se reconocía además que la pandemia se ve agravada por las condiciones de violencia e inestabilidad, que aumentan el riesgo de exposición a la enfermedad como consecuencia de los grandes desplazamientos de personas, aumentan la incertidumbre en torno a esas condiciones y reducen el acceso a la atención médica. En la resolución se expresaba asimismo el interés en la celebración de debates adicionales entre los organismos pertinentes de las Naciones Unidas, los Estados Miembros, la industria y otras instituciones pertinentes con miras a avanzar, entre otras cosas, en las cuestiones relativas al acceso al tratamiento y a la atención de la salud, y también en la prevención.

Con este telón de fondo, la delegación de Jamaica desea expresar su reconocimiento al Secretario General Adjunto de Operaciones de Mantenimiento de la Paz, Sr. Jean-Marie Guéhenno, y al Director Ejecutivo del Programa Conjunto de Copatrocinio de las Naciones Unidas sobre el VIH/SIDA (ONUSIDA), el Dr. Peter Piot, por los completos informes que nos han brindado sobre las medidas que se han adoptado desde el pasado mes de julio. Con sus observaciones han demostrado que es necesaria la asociación para convertir en agentes del cambio a hombres y mujeres que sirven a la causa de la paz en todo el globo en situaciones hostiles y de conflicto.

Sabemos que en situaciones de conflicto, el VIH/SIDA se propaga de manera indiscriminada a mujeres, niños, trabajadores de asistencia humanitaria, efectivos de mantenimiento de la paz, soldados y rebeldes. Sólo podrá romperse el ciclo de la pandemia si la comunidad mundial actúa al unísono.

El Dr. Piot nos ha recordado que ninguna región del planeta está a salvo de las consecuencias del VIH/SIDA. Mientras continúa cobrándose víctimas, el SIDA tiene consecuencias adversas en la trama social de todas las sociedades. Destruye la capacidad productiva de las personas, reduciendo considerablemente la

esperanza de vida. Esto a su vez agudiza la pobreza y margina a los niños huérfanos, alimentando el grupo de posibles reclutas, avivando la violencia e incluso los conflictos armados.

En este contexto, permítaseme agradecer al Gobierno de Noruega el apoyo financiero al plan global de acción que elaborará el ONUSIDA sobre cómo abordar el VIH/SIDA en situaciones de conflicto que ha anunciado hoy en el Consejo la Ministra de Desarrollo Internacional.

En respuesta a los posibles efectos devastadores de la epidemia, los Jefes de Gobierno del Caribe han adoptado varias medidas encaminadas a desarrollar mecanismo adecuados para responder ante la crisis. Se han celebrado varias reuniones a nivel regional y se han realizado esfuerzos de colaboración multisectorial en cooperación con el ONUSIDA. Deseo aprovechar esta oportunidad para expresar, en nombre de los Jefes de Gobierno, nuestro agradecimiento al Dr. Piot y al ONUSIDA por la ayuda que hemos recibido.

Esos esfuerzos se han basado en la firme convicción de que la cuestión del VIH/SIDA sólo se puede abordar adecuadamente en un marco integrado y de manera integral y amplia. En este sentido, los esfuerzos del Consejo de Seguridad deben servir como complemento a las actividades del Consejo Económico y Social, de la Asamblea General, de los fondos y programas de las Naciones Unidas, de los organismos especializados y de las instituciones de Bretton Woods.

La evidencia sugiere que la comunidad internacional ha intensificado sus esfuerzos para detener la propagación de esta pandemia. Como ha dicho el Dr. Piot, la atención que el Consejo de Seguridad ha dedicado al VIH/SIDA ha ayudado a dar más relieve a este tema en la agenda internacional y ha supuesto un impulso decisivo para movilizar más a la comunidad internacional.

La resolución 1308 (2000) ha fijado las bases para establecer mecanismos claros que permitan abordar la cuestión del VIH/SIDA en el contexto del mantenimiento de la paz internacional. Los países que aportan contingentes tienen un papel importante que desempeñar en la aplicación de las disposiciones de la resolución, el cual determinará en gran medida el éxito que logremos en la tarea de proteger no sólo a los civiles que continúan encarando conflictos armados, sino también a las personas que sirven en las operaciones de mantenimiento de la paz.

Sr. Presidente: Hace tan sólo unos días, bajo su Presidencia, este Consejo se ocupó de la importancia de fortalecer la cooperación con los países que aportan contingentes. Es indudable que la cuestión del SIDA es una de las esferas críticas en las que la cooperación con los países que aportan tropas es indispensable. Nuestra respuesta más efectiva consistirá en iniciativas oportunas y constructivas a todos los niveles, tanto en el plano nacional como en el internacional, incluidas las medidas de las Naciones Unidas.

En este sentido, tomamos nota de las actividades que ya ha emprendido el Departamento de Operaciones de Mantenimiento de la Paz, que nos ha esbozado el Secretario General Adjunto, y que pretenden concienciar al personal de mantenimiento de la paz, incluido el personal de apoyo. Acogemos con beneplácito los esfuerzos realizados por el Departamento de Operaciones de Mantenimiento de la Paz encaminados a impartir formación en cuestiones relativas a la prevención de la propagación del VIH/SIDA al personal y reconocemos la importancia de realzar los ejercicios de orientación antes del despliegue que ha iniciado en colaboración con ONUSIDA. Somos conscientes del reto que supone esta tarea, y nos alienta la rapidez con la que se han adoptado las medidas. Al respecto, debemos destacar el decisivo papel que juega el Departamento de Operaciones de Mantenimiento de la Paz para garantizar el desarrollo de directrices de política sobre conductas seguras en relación con el VIH/SIDA, y tomamos nota de la importante contribución que brindan los Estados interesados.

Los resultados de los esfuerzos conjuntos del Departamento de Operaciones de Mantenimiento de la Paz y del ONUSIDA no recuerdan la importancia de intensificar la cooperación entre todos los órganos y organismos pertinentes. No puede haber sustituto de una fuerte asociación y de una compromiso mundial para fortalecer la coordinación y la intensificación de los esfuerzos nacionales e internacionales.

El Consejo Económico y Social y la Asamblea General han hecho importantes progresos en cuanto a la cuestión del SIDA. Recordamos que durante la Cumbre del Milenio, los dirigentes del mundo expresaron su compromiso de detener e invertir la difusión del VIH/SIDA para el 2015. La celebración del período extraordinario de sesiones de la Asamblea General en junio de este año para abordar el problema del VIH/SIDA permitirá que la comunidad internacional examine este tema de manera global y debe verse como

una oportunidad para fijar las metas y los objetivos para el futuro. Debemos consolidar los progresos hechos y elaborar enfoques nuevos e innovadores, así como estrategias a largo plazo. Exhortamos a quienes estén en condiciones de hacerlo a que sigan prestando su asistencia a los países en desarrollo a fin de que los Gobiernos nacionales puedan aplicar programas efectivos para combatir la difusión de esta enfermedad.

La Alianza Internacional contra el VIH/SIDA en África es una iniciativa que acogemos con beneplácito y que debe repetirse en otras partes del mundo.

Asimismo, seguimos insistiendo en que la comunidad internacional debe aprovechar las experiencias y las lecciones aprendidas de los países que han logrado reducir la difusión de esta enfermedad. Es preciso eliminar el estigma del VIH/SIDA mediante la educación pública, proporcionando información sobre la forma en que se transmite la enfermedad y cambiando las conductas de riesgo. Debemos proporcionar servicios médicos para la realización de pruebas, en particular a las mujeres en edad fecunda. Debemos, a toda costa, buscar una cura y producir vacunas y, al mismo tiempo, reducir los costos de los medicamentos y los tratamientos y hacerlos asequibles a todos. Es menester que proporcionemos apoyo social y económico, en particular, a quienes han quedado huérfanos producto del SIDA. Espero que este tema se aborde también durante el período extraordinario de sesiones de la Asamblea General dedicado a los niños que se celebrará en septiembre.

El debate de hoy demuestra el tipo de asociación mundial que se requiere para que el mundo no pierda a las generaciones futuras por el flagelo del VIH/SIDA.

Sr. Presidente: Para terminar, permítame sumarme a los colegas que me han antecedido para agradecer al Embajador Richard Holbrooke el liderazgo que demostró y la tenacidad con que abordó este y otros temas del programa del Consejo al tratar de mejorar las relaciones entre los Estados Unidos y las Naciones Unidas. Mi delegación le desea éxitos en su futura labor.

Sr. Levitte (Francia) (*habla en francés*): Francia hace suya de antemano la declaración que formulará más adelante en nuestro debate el Embajador de Suecia, Presidente en ejercicio de la Unión Europea. De todos modos, en nombre de Francia, quiero dar las gracias a Jean-Marie Guéhenno y al Dr. Piot por sus intervenciones y sus acciones. Francia es una de las delegaciones que reconoce y aplaude los progresos hechos.

Acabamos de escuchar que se han hecho nuevos progresos y expresamos nuestro reconocimiento al respecto. Todos reconocemos que es preciso seguir progresando, pero saludemos lo logrado.

Enfrentamos la amenaza de epidemia más grave que afecta a la humanidad probablemente desde la Edad Media. Amén de sus consecuencias para la salud de poblaciones enteras, esa amenaza ha provocado también el retroceso del desarrollo y ha puesto en peligro la estabilidad y la seguridad de países, incluso de regiones enteras. A pesar de la lentitud de los progresos alcanzados en las esferas de la investigación y la producción de medicamentos, se ha podido detener el avance de la epidemia, sobre todo en los países del Norte.

El principal problema que enfrentamos hoy es el siguiente: decenas de millones de enfermos viven fundamentalmente en el Sur, mientras que los medicamentos disponibles para salvar a millones de vidas se encuentran fundamentalmente en el Norte. Este divorcio es inaceptable, moralmente inaceptable. La comunidad internacional tiene el deber de dar una respuesta a esta situación que hace que hoy los enfermos se encuentren en su mayoría en el Sur y los medicamentos y los remedios, en el Norte. ¿Qué hacer?

En el primer debate celebrado sobre este importante tema en el Consejo de Seguridad hace un año por iniciativa del Embajador Holbrooke, Francia propuso celebrar una reunión internacional dedicada al acceso a los tratamientos. En esa conferencia internacional participarían los donantes, los beneficiarios, la industria farmacéutica y, lógicamente, las asociaciones de pacientes, con el objetivo de encontrar soluciones duraderas a la atención general de los enfermos en los países en desarrollo por medio de proyectos concretos y acuerdos precisos de colaboración en favor de estos millones de enfermos que hoy no tienen nada que les ayude a sobrevivir.

Francia considera que esta reunión internacional debe ser uno de los resultados de la labor del próximo período extraordinario de sesiones de la Asamblea General sobre el SIDA. La reunión internacional que propone Francia se celebrará del 30 de noviembre al 1° de diciembre de 2001. La segunda reunión del comité de dirección para preparar esta reunión internacional se celebrará en Ginebra a partir del 24 de enero.

Permítaseme dar las gracias al Director Ejecutivo del Programa Conjunto de las Naciones Unidas sobre el

VIH/SIDA y a la Sra. Brundtland, Directora General de la Organización Mundial de la Salud (OMS) por su ayuda constante en la preparación de esta reunión. Espero que finalmente este primer año del nuevo milenio se caracterice por la traducción de nuestras palabras en acciones, de manera que podamos salvar a los millones y millones de vidas que están hoy en peligro en los países en desarrollo. Francia no escatimará esfuerzos en la búsqueda de este objetivo.

En este punto del debate, permítaseme hacer una moción de orden. Sr. Presidente: usted encontró admirablemente las palabras con que expresar el agradecimiento que todos sentimos hacia el Embajador Richard Holbrooke. Los demás oradores que me antecedieron en el debate han expresado, cada uno con sus propias palabras, pero todos con mucha emoción y amistad, su agradecimiento a un Embajador realmente excepcional.

Estamos aquí en un órgano que tiene la tradición de aprobar resoluciones. Me parece que, ante la importancia del acontecimiento y la urgencia que nos impone el calendario, debido a que esta sesión de hoy es la última en que participará nuestro amigo Richard Holbrooke, quiero pedir la venia de este Consejo y la del Presidente, para proponer la aprobación inmediata por el Consejo, olvidando por una vez la norma sagrada de las 24 horas, de un proyecto de resolución que voy a leer, y lo voy a leer en inglés. Los Miembros del Consejo ya han tenido algún conocimiento de dicho proyecto y hago un llamamiento al Embajador Holbrooke para que, por una vez, no utilice su derecho de veto. El proyecto de resolución es el siguiente:

(continúa en inglés)

“El Consejo de Seguridad,

Reconociendo la contribución excepcional del Embajador Richard Holbrooke a las Naciones Unidas y a la mejora de las relaciones entre los Estados Unidos de América y la Organización de las Naciones Unidas en sólo 17 meses,

Recalcando la importancia decisiva de esta relación para ambas partes,

Acogería calurosamente la decisión de mantener al Embajador Richard Holbrooke en sus mismas funciones durante los próximos cuatro años.”

(continúa en francés)

Presento este proyecto de resolución a nuestro Consejo y cedo la palabra.

El Presidente (*habla en inglés*): ¿Tiene el Embajador Holbrooke alguna observación que hacer?

Sr. Holbrooke (Estados Unidos de América) (*habla en inglés*): Tienen ante ustedes una prueba más de la razón por la que las relaciones bilaterales entre los Estados Unidos y Francia son tan difíciles. Estoy muy conmovido, pero según instrucciones recibidas tendré que ejercer el derecho de veto.

Estoy muy conmovido, Jean David, por su amistad y su generosidad y, naturalmente, por lo que han dicho todos mis colegas que han intervenido hasta ahora y les doy las más sinceras gracias.

El Presidente (*habla en inglés*): El proyecto de resolución no puede aprobarse debido al voto negativo de un miembro permanente del Consejo.

Creo que el Sr. Holbrooke quiere pronunciar unas palabras antes de que se suspenda la sesión.

Sr. Holbrooke (Estados Unidos de América) (*habla en inglés*): De no poder volver a la sesión de la tarde, quisiera manifestar ahora mi reconocimiento por las observaciones de todos los representantes que han intervenido hasta ahora —Noruega, Bangladesh, Túnez, el Reino Unido, Jamaica y Francia— y sé que Colombia, Irlanda, Ucrania y Mauricio han de intervenir más adelante, además de los oradores de Estados no miembros del Consejo.

Estoy muy conmovido. Espero que el Secretario General Adjunto y el Dr. Piot entiendan, si bien quizás no convengan con todo lo que manifiesto, que mis palabras tienen el propósito de ayudar en esta situación. No estamos aquí para preocuparnos por nosotros mismos, sino por las personas que están afectadas.

Me gustaría hacer dos comentarios. Primero, considero que el carácter público de esta reunión y su valor, comparado con la reunión privada oficiosa, han quedado demostrados por las importantes declaraciones formuladas hoy, por la atención pública que han recibido y por los nuevos acuerdos entre el Departamento de Operaciones de Mantenimiento de la Paz y el ONUSIDA. Espero que esto lleve a una nueva era de estrecha cooperación. Reiteraré, y en especial ante la presencia de los Estados no miembros del Consejo de

Seguridad, que este tipo de debate debería celebrarse siempre en público, para que el mundo conozca nuestra preocupación y para que las demás naciones puedan participar.

En segundo lugar, y de nuevo a título personal, estoy profundamente honrado de formar parte de este debate. Estoy sumamente conmovido por las manifestaciones de apoyo. No me queda mucho más que decir, salvo dar las gracias a mis amigos presentes alrededor de esta mesa y a mis colegas sentados en los asientos rojos.

Al partir mañana al mediodía, dejaré la Misión en manos de un excelente equipo. Estoy especialmente satisfecho de que el Secretario de Estado designado Powell le haya pedido al Embajador Cunningham que se quede como Representante Permanente Adjunto y de que ya haya manifestado su deseo de mantener una relación laboral directa con el Embajador Cunningham hasta que se elija mi sucesor. A mi entender, todo lo que se ha dicho para elogiar nuestra labor no se dirigía exclusivamente a mí, sino a todo un equipo. R. P. Eddy, a quien todos conocen, ha trabajado incansablemente en esta cuestión y merece un gran reconocimiento. Ha colaborado muy estrechamente con el Departamento de Operaciones de Mantenimiento de la Paz y el ONUSIDA y con varios de los presentes en este Salón.

Todo mi equipo ha sido excepcional. La Embajadora Soderberg va a seguir durante un período limitado y a la Embajadora King se le ha solicitado que se quede hasta que se haya designado a un sucesor, lo que podría llevar algún tiempo. Felizmente ha aceptado hacerlo. Quisiera destacar que aunque la resolución del Embajador Levitte sería rechazada por mi Gobierno, le puedo asegurar a él y a sus colegas que la representación de los Estados Unidos seguirá siendo muy hábilmente dirigida por el Embajador Cunningham.

El Presidente (*habla en inglés*): Permítaseme agradecer a los representantes de Francia y de los Estados Unidos sus observaciones.

Quedan aún varios oradores inscritos en mi lista. Sin embargo, con el consentimiento de los miembros del Consejo, me propongo suspender la sesión y reanudarla a las 15.30 horas.

Se suspende la sesión a las 13.10 horas.